

Año 2018. urtea

N.º 30. zk.

TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Intervenciones arqueológicas en los castillos roqueros de Irurita, Aitzita y Ortzorrotz. Sistema defensivo de la merindad de las Montañas

Iñaki SAGREDO GARDE

Intervenciones arqueológicas en los castillos roqueros de Irurita, Aitzita y Ortzorrotz. Sistema defensivo de la merindad de las Montañas

Esku-hartze arkeologiko Irurita, Axita eta Oltzorrotz gaztelu malkarretan.
Mendialdeko merindadeko defentsa sistema

Archaeological investigations in the rock castles of Irurita, Aitzita and Ortzorrotz.
The defensive system of the Navarra mountain merindad.

Iñaki SAGREDO GARDE
Gerente de Gestión Cultural Larrate S.L.
gc.larrate@yahoo.es

Agradecimiento a los responsables del equipo arqueológico durante estos años: Mario Puyal Larroy, Izaskun Ruíz Arbulo, Julen Azcona, Aitor Atseginolatza Izrueta, Andión Arteaga Breva, Nahia Senper, Ohiana Artetxe, Itsaso Egizabal y Jesús López. Personal que en estos últimos años han colaborado en la puesta en valor de los yacimientos de San Miguel de Aralar, Aitzorrotz, Aixita, Azkar, Garaño, Irurita, Orzorroz, Petralata y Zaitegi. Así mismo, hay que destacar la colaboración de los ayuntamientos navarros de Ollo, Arakil, Urdian, Unzué, Urdax, Monreal y Sangüesa, con sus respectivos agentes de desarrollo e instituciones colaboradoras.

Recepción del original: 31/08/2018. Aceptación provisional: 21/11/2018. Aceptación definitiva: 23/11/2018.



RESUMEN

El presente artículo muestra las intervenciones arqueológicas realizadas desde el año 2010 hasta la actualidad en tres de los castillos roqueros de la Merindad de las Montañas: Aitzita, Irurita y Ortzorrotz. La investigación realizada por el equipo Gestión Cultural Larrate está encuadrada en un estudio generalizado de los castillos roqueros dentro del sistema defensivo del reino de Navarra. Este artículo mostrará un resumen de los trabajos realizados y un breve estudio donde se incluirá la ubicación de cada castillo, la comunicación con otros puntos, la defensa del enclave y tipología constructiva.

Palabras clave: castillos del reino de Navarra; castillos roqueros; castillo de Aixita/Aitzita (Ettxeberri-Navarra); castillo de Irurita (Burunda-Navarra); castillo de Orzorroz/Ortzorrotz (Ituren-Navarra).

LABURPENA

Artikulu honetan azaltzen dira Mendialdeko gaztelu malkarretatik hirutan, Axita, Irurita eta Oltzorrotzen, 2010. urtetik gaur egunera arte egindako esku-hartze arkeologikoak. Gestión Cultural Larrate taldeak egindako ikerketa sartuta dago Nafarroako erreinuaren defentsa sistemako gaztelu malkarren ikerketa orokorrean. Artikulu honetan azalduko da egindako lanen laburpen bat eta ikerketa labur bat, zeinetan paratu den gaztelu bakoitzaren kokapena, beste puntuekiko komunikazioa, gunearen defentsa eta eraikuntza tipologia.

Gako hitzak: Nafarroako erreinuko gazteluak; gaztelu malkarrak; Axita gaztelua (Ettxeberri-Nafarroa); Irurita gaztelua (Burunda-Nafarroa); Oltzorrotz gaztelua (Ituren-Nafarroa).

ABSTRACT

This article gives an account of the archaeological investigations that have taken place from 2010 to the present day in three of the rock castles in Navarre's mountain Merindad, those of Aitzita, Irurita and Ortzorrotz. The research carried out by the Gestión Cultural Larrate team falls within the framework of a general study of the rock castles and their contribution to the Kingdom of Navarre's defence system. As well as summarizing all the projects and tasks undertaken, a brief study is also included of each castle's exact location, its means of communicating with other strategic points, its defence system and type of construction.

Keywords: Castles of the Kingdom of Navarre; rock castles; Castle of Aixita/Aitzita (Ettxeberri-Navarre); Castle of Irurita (Burunda-Navarre); Castle of Orzorroz/Ortzorrotz (Ituren-Navarre).

1. EL SISTEMA DEFENSIVO DEL REINO. 2. LA DEFENSA EN LA MERINDAD DE LAS MONTAÑAS. 3. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS. 3.1. Castillo de Aixita/Aitzita. 3.2. Castillo de Irurita. 3.3. Castillo de Orzorroz/Ortzorrotz. 4. ESTUDIO FINAL SOBRE LOS DATOS RECOGIDOS. 5. DATOS GENERALES DE LOS TRES CASTILLOS. 6. LISTA DE REFERENCIAS. 6.1. Fuentes documentales. 6.2. Bibliografía.

1. EL SISTEMA DEFENSIVO DEL REINO

El sistema defensivo del reino frente a los ataques de los reinos de Castilla y Aragón se reguló a través de las demarcaciones-merindades desde mediados del siglo XIII, en particular las merindades de Sangüesa, Estella, La Ribera, Olite y de las Montañas, además de la tierra de Ultrapuertos. Atrás quedaba el sistema defensivo ideado en la arcaica distribución en tenencias o demarcaciones territoriales, gobernadas por un tenente-*senior per manum regis* «por mano del rey». Estas tenencias quedaron en evidencia en las incursiones castellanas del siglo XI y en las posteriores campañas militares de 1175 y 1198, que desembocaron en la conquista de la parte occidental del reino en 1200. Será por tanto una cuestión prioritaria para los monarcas mejorar el sistema defensivo. Es así como en tiempo de los «reyes Teobaldos» –Teobaldo I (1234-1253) y Teobaldo II (1253-1270)– se conformará una administración del territorio y su defensa por merindades.

La distribución de las fortificaciones dentro de cada merindad sigue un patrón claro. Por una parte, un castillo mayor, cabeza de merindad y sede del merino, donde se articula la defensa más importante y está directamente relacionado con la ciudad, villa cabeza de merindad y, por otra parte, una serie de fortificaciones satélite, no lejos de este primer epicentro defensivo. Por último, se situaban los castillos más expuestos, en la misma marca fronteriza, una línea fortificada de castillos roqueros que controlan el espacio y a su vez mantienen contacto visual entre ellos, con una pequeña guarnición para su defensa a las órdenes de un alcaide, que debía seguir lo estipulado por el fuero general. En el interior del territorio la defensa de los espacios y rutas se realizaba a través de villas y defensas, denominadas en las fuentes fortalezas, pudiendo ser elementos fortificados de forma improvisada, como iglesias, que en muchos casos se asemejaban a verdaderos castillos.



Este fue el sistema defensivo del reino que cumplió con creces su cometido desde el siglo XIII al XV, si bien el devenir de los acontecimientos propició su debilitamiento. La caída del sistema defensivo, tras la pérdida de la Sonsierra a mediados del siglo XV y, sobre todo, las contiendas civiles entre los partidarios del rey Juan II y los de su hijo Carlos, Príncipe de Viana, provocaron su propia desmembración ya que bajo ese contexto aumentaron de forma desproporcionada las donaciones en forma de señoríos y se perdió la pista de muchos castillos, que incluso llegaron a contar con gente castellana en momentos álgidos de las contiendas civiles.

2. LA DEFENSA EN LA MERINDAD DE LAS MONTAÑAS

A partir del siglo XIII fue de vital importancia controlar la frontera con Castilla en los límites con Gipuzkoa y Álava. La protección de esta frontera, denominada por las fuentes como «la frontera de los malhechores», provocó momentos de tensión que se agudizaron en tiempos de guerra o preguerra.

Pero lo más común fueron los actos de rapiña y, con ello, los desplazamientos del merino con sus tropas para capturar a forajidos o realizar tareas de control del territorio, tanto con el continuo desplazamiento de la hueste, desde los castillos a las villas, como organizando, en ocasiones, cabalgadas por el interior de tierras guipuzcoanas o alavesas para capturar ladrones que retenían ganado o acechar a las familias que promovían estos ataques contra los intereses navarros. Ocasionalmente, estas partidas de hombres engrosaban y organizaban campañas de castigo de cierta importancia.

Para la protección de la merindad el reino contaba con varios castillos, distribuidos en dos espacios muy definidos y ubicados en distintas zonas de ataque-entrada. Por un lado, la zona del valle de Larraun, donde el punto central de la defensa era el castillo de Gorriti, seguido de la no menos importante villa de Leitza y Lekunberri, además de otras fortalezas menores; y, por otro lado, el espacio de los valles de Aranatz y Burunda; siendo el castillo de Irurita el principal punto de defensa, al que se añadían las villas fortificadas de Etxarri Aranatz, con su torre defensiva, y Uharte Arakil. Estos castillos principales solían ser residencia del merino en momentos de mayor tensión. Apellidos como los Ciordia, Eraso, Reta, Yániz o Bértiz fueron frecuentes en la documentación asociados al puesto de alcaide en estos castillos fronterizos. En la zona del corredor de Arakil, la defensa se complementaba con la torre bastida de Etxarri Aranatz, el castillo de Aixita y el de Orarregi. Estos dos últimos fueron perdiendo importancia estratégica y en los últimos documentos solo se menciona que tuvieron «guardallaves» o personas encargadas de visitarlos de vez en cuando.

En el siglo XIV, con la pérdida de los castillos de Ausa (1335) y Ataun (1378), la cohesión defensiva fue primordial, y se reforzó el sistema defensivo con la bastida de Uharte Arakil, que supuso un gran coste económico para las ya sufridas arcas del reino. También se disponía de defensas menores en Urdian, Ziordia, Egiarreta, Aldatz, Uitz, Lekunberri, etc., donde constan ballesteros y defensas.



El castillo de Irurita controlaba la ruta principal y la calzada de Berrenoa, que desde Urdiaín e Iturmendi llegaba hasta Ataun/Athaut, castillo adelantado en la zona fronteriza, y que, como su nombre indica –Atea/Ataun–, era una de las puertas al reino. El más expuesto fue el de Ausa, situado en las estribaciones más occidentales de la sierra de Aralar, hoy zona de Gipuzkoa, que fue tomado por los castellanos en 1335, tras capitular su alcaide, Pedro Ladrón, quien hizo omisión del mandamiento del fuero de defender el castillo hasta las últimas consecuencias y, por ello, sufrió el castigo de la confiscación de sus bienes en Ihaben, Etxaleku y Ubade. Otros castillos de la merindad de las Montañas, pero en zonas menos conflictivas, eran los de Garaño, en Ollo, Amaiur en Baztan, y Orzorroz, en Ituren. Este último construido para controlar la confluencia de los valles de Cinco Villas-Baztan y Leitzaran.



Figura 1. Imagen de situación de los castillos en la merindad sobre gráfico de Google Earth. En el gráfico comprobamos la situación de las defensas de la merindad de Pamplona en las dos subdivisiones defensivas: valles de Larraun y Burunda-Aranatz. Se encuentran subrayados los castillos intervenidos: 1) Aixita; 2) Irurita; 3) Orzorroz.

3. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Desde el año 2010 hasta la actualidad, se vienen desarrollando trabajos arqueológicos en varios castillos roqueros, no solo en nuestra comunidad, sino también en antiguos castillos roqueros que pertenecieron al reino de Pamplona, como el de Petralata en Burgos, Zaitegi en Álava y Aitzorrotz en Gipuzkoa.

Los objetivos concretos de los trabajos realizados en los castillos, que exponemos a continuación, han sido los siguientes:

- Analizar su ubicación y función defensiva.
- Estudiar la tipología dentro del contexto de fortaleza roquera.
- Conocer sus características concretas: superficie, formas, elementos, etc.; y comparar los datos arqueológicos con los datos documentales para descifrar los elementos del castillo.
- Estudiar las técnicas constructivas y el proceso constructivo-destructivo, desde su origen hasta su abandono definitivo.

En definitiva, un estudio que nos acerque a conocer mejor este tipo de fortalezas que, por regla general, no suelen contar con estudios arqueológicos, dada su inaccesibilidad y el poco espacio de trabajo.

3.1. Castillo de Aixita/Aitzita

La primera fortificación que mostraremos en nuestro artículo es el castillo de Aixita, Aiçita o Aitzita, un lugar donde no se habían realizado hasta entonces trabajos de investigación arqueológica.

El castillo roquero se sitúa en la peña más occidental de las dos peñas de Las Dos Hermanas –Bi Ahizpak–, a 750 metros de altitud, sobre el paso, denominado, Axitarte y el molino cercano de Axiteko Errota, que nos refleja su relación toponímica.

Su función fue la de controlar el estratégico paso del río Larraun y la extensión oriental del corredor de la Sakana, junto con el paso de Oskia, entrada natural a la Cuenca de Pamplona. Este complejo espacio estaba controlado por varios castillos: el de Aixita, que vigila el desfiladero del actual paso de Las Dos Hermanas, el de Orarregi, en el monte Gaztelu, que controla el paso de Oskia, y el castillo de Garaño, a escasa distancia del de Orarregi, que controla de igual forma el mismo acceso a la Cuenca de Pamplona.

El castillo se sitúa en las siguientes coordenadas: 42° 55' 50,36" N y 1° 49' 50,24" W.

Respecto a la referencia del castillo, y aunque posiblemente las referencias actuales guarden relación con el topónimo



Figura 2. Aitzita. Vista del castillo con el aljibe restaurado.

Aixita, lo denominaremos Aitzita, como en las primeras referencias medievales: Ayçita, dado que la ç es interpretada como tz en euskera –Leiça = Leitza, Aiçorroç = Aitzorrotz.

3.1.1. Breve descripción del castillo de Aitzita

El castillo de Aixita ocupa varios niveles de una peña, cuyo único acceso se sitúa por el cordal oeste.

Al primer nivel se accede por una rampa de trayectoria semicircular, que termina en una zona de escaleras y rocas trabajadas para asentar un muro del que quedan algunas evidencias. En este punto se situaba la entrada y alguna torre defensiva de la que no quedan evidencias. Este primer nivel es una plataforma rocosa, donde se situaba al menos una vivienda, que aprovechaba la roca como espacio habitable, y cuyo sostén de refuerzo era el muro defensivo del castillo en este sector. Las evidencias arqueológicas son claras: acumulación de tejas, clavos, restos cerámicos y un muro de pobre factura, que se adapta a los recovecos de la peña para realizar un cierre defensivo.

Desde este nivel, subiendo por la peña, se accede al nivel 2. Algunos puntos de subida se encuentran ayudados con escaleras labradas y otros puntos con rocas trabajadas para facilitar el paso. También son visibles algunos apoyos labrados en la roca para la construcción de alguna estructura de madera a modo de apoyo para una escalera.

El nivel 2 está situado bajo el castillo principal, en un espacio entre rocas. Aquí es visible la placa de argamasa, que ya estudiamos en la parte principal del castillo, además de clavos y restos cerámicos, lo que confirma el uso de este espacio.

Desde aquí se accede por la roca trabajada hasta el castillo principal o nivel 3. Es el punto más elevado y es donde se sitúan los elementos más importantes de la fortaleza: el torreón del homenaje, con una planta adaptada a la superficie de la roca, el aljibe y el muro de cierre del recinto.

El acceso al castillo se realizaba en la parte norte, entre un costado del torreón y el precipicio. Al traspasar el estrecho pasillo, de siete metros de longitud, llegamos a la puerta, por lo que podemos hacernos a la idea de la dificultad para intentar entrar o tomar el castillo por esta parte.

Junto al torreón se encuentra el aljibe, que contaba con una pequeña puertecilla para facilitar el acceso, y una ventana vierteaguas.

Ya en el interior del pequeño recinto de forma ovalada, existía una vivienda adosada y una pequeña torre, que se situaba hacia Latasa. En la actualidad, apenas son perceptibles algunas piedras o hileras con argamasa, junto con rocas desbastadas, para crear una base que servía para adaptar la zapata de la torre del homenaje (punto 9 del croquis).

Respecto a los elementos constructivos, comprobamos que las arenas son de la misma cantera de la peña, compuestas de arena amarillenta y pequeñas esquirlas calizas. En la zona de la cisterna difiere la construcción, puesto que usaron en la mezcla



de la argamasa teja molida en grandes proporciones, con el fin de mejorar su consistencia en contacto con el agua. Su recubrimiento es a base de argamasa con un porcentaje elevado de cal, y una menor proporción de arena muy fina o cribada. La labra evidencia diferencia de técnica y piedra, como ocurre con otros castillos.

Para soportar la presión de la cisterna realizaron un muro de gran grosor y en talud, con el fin de disgregar las fuerzas de la presión que realizaba el agua en el interior del depósito. La evolución constructiva pasaba por crear el zócalo, basándose en una roca labrada que crea un espacio cuadrangular, pero con una cara abierta, que es donde se cierra con la construcción de muro. Finalmente, se recreó el aljibe con construcción de mampuesto-sillería hasta una zona indeterminada. Posiblemente, este elemento tuvo también un uso como torre defensiva adosada al torreón, ya que cubre todo el flanco sur del castillo; siendo así, en la parte superior también debió contar con almenas.

Para introducir el agua se contaba al menos con un vierteaguas orientado hacia la parte del castillo; y debió tener una cañería vertical para conducir el agua de los tejados hasta este punto.

En la imagen siguiente mostramos en plano cenital la parte elevada del castillo (nivel superior).

3.1.2. *Datos generales del castillo*

Medidas parte superior: 21 x 8 m.

Superficie parte superior: 159 m², 55 metros de perímetro.

Superficie aprovechable general: 284 m².

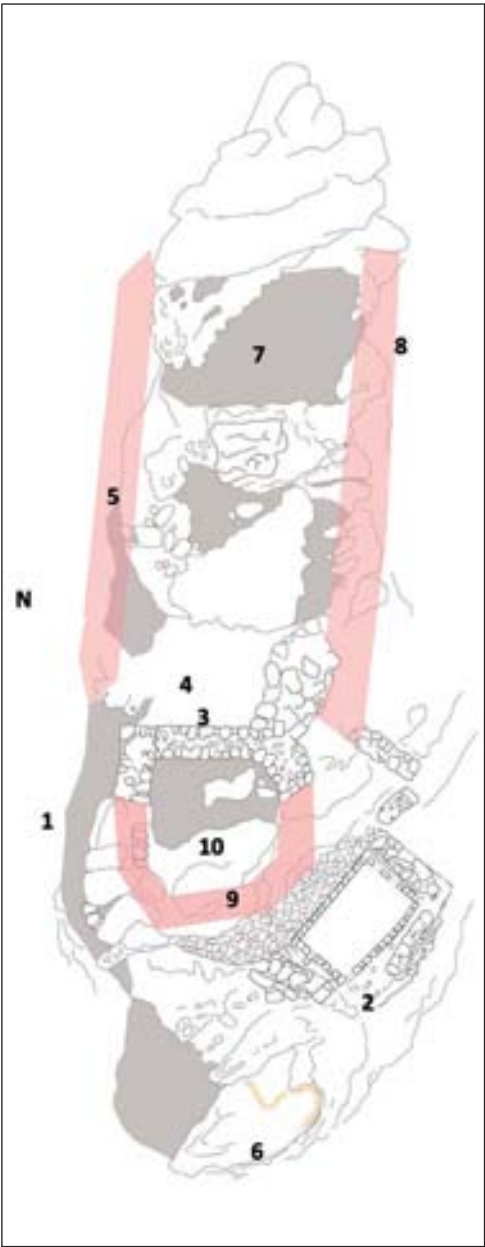


Figura 3. Aitzita. Dibujo en planta del castillo de Aitzita y sus partes: 1. Rampa de acceso. Puerta entrada junto al precipicio. 2. Aljibe planta rectangular. Orientación sur. 3. Muro divisoria planicie. 4. Zona sondeo 2012. Suelo placa argamasa. 5. Muro norte. Quedan hileras colgando hacia el precipicio. 6. Plataforma roca anexa. Restos suelo argamasa. 7. Zona sin restos. Placa argamasa suelo. 8. Muro sur. Queda un pequeño tramo entre rocas. 9. Muro hipotético cierre torreón. 10. Roca trabajada para muro o madera.



Nivel 1: superficie 86 m².

Nivel 2: superficie 39 m².

Distancia del nivel 1 al castillo principal: 55 metros.

3.1.3. Algunos apuntes históricos

La primera mención documental data del año 1210, cuando Sancho VII el Fuerte dio referencias al *castelum de Ayçita* en los fueros de «Arraiçega, Guïçairudiaga, et de Echaverri et de Irurçun et de Latorlegui et de Aiçorbe et Irunieta» (AGN, Comptos, caja 1, n.º 83; Idoate, 1974, n.º 156; Jimeno, 2008). A partir del siglo XIII son asiduas las referencias al castillo en los nombramientos de alcaides. El primero del que tenemos información data de 1259 y es Martín García de Eusa (Carrasco, 1999a, n.º I-422); le siguieron Jimeno Garciez de Arbizu en 1266 y Fortún Íñiguez de Uriz en 1276. Martín García de Eusa no tuvo una labor sencilla en su primer año de mandato. Las tropas francesas atacaron los castillos de Garaño y San Cristóbal, por lo que la guarnición de Aiçita estuvo preparada para un inminente ataque que no se produjo.

Analizando la lista de alcaides, figuran varios responsables originarios de la zona como Ade de Ethunayn en 1284, Martín Díaz de Garriz en 1304, el merino Juan López de Urroz en 1309, García Ruíz de Araiz en 1321, Juan Pérez de Iturbide en 1338 o Juan Miguel Domínguez de Arbizu en 1355 (AGN, 1952-1974).

El castillo fue de más a menos, como le ocurría a su vecino de Orarregi, y en 1364 Juan Ochoa de Latasa guardaba las llaves, no como alcaide sino como guardián, siendo su cometido la visita mensual del castillo para ver su estado. Tuvo como pago por esa tarea una asignación de diez robos de trigo y diez sueldos (AGN, Comptos, caja 25, n.º 44). Más adelante, se nombró a Lope García de Arbizu (1377-1384), escudero y mesnadero, que se cita con cierta frecuencia en los documentos por su participación en las tareas policiales por la frontera con Gipuzkoa y, años más tarde, en la guarda de los palacios y torre de Etxarri. Por entonces, era alcaide del castillo de Ayçita y recibió de la merindad de Pamplona diez sueldos de carlines prietos, dos cahíces y dos robos de trigo como pago por la retenencia. En 1405 el castillo consta como abandonado, si bien aparece años después en el listado de los castillos de la merindad.

El castillo cobró nuevamente importancia durante las guerras civiles del siglo XV. En 1461, Aixita fue conquistado a los beamonteses por el escudero Juan de Eraso y sus parientes. A través de varios documentos sabemos que, en gratitud a dicha conquista, el rey Juan cedió a los Eraso las pechas ordinarias de Etxeberri en el valle de Arakil y 51 sueldos con 42 robos de cebada de las rentas del lugar de Goldaraz (AGN, Comptos, documentos, caja 163, n.º 51).

Aixita consta como destruido en la primera tanda de demoliciones decretada por Fernando el Católico, tras producirse la conquista del reino en 1512. Un documento extraído del Archivo de Simancas sobre una carta de Juan de Gúrpide, oidor de Comptos, da pistas de la destrucción de varios castillos y la excusa utilizada:



Han tenido algunas fortalezas de este reyno en cargo robar a los comunes y gentes labradoras de aquellas en fuera por ser los alcaides de las mismas hombres de mala suerte y pobres. Por eso, las fortalezas que aquí yran nombradas se derroquen por tierra pues no aprovechan sino para dañar. Asimismo me parece que para asegurar y cerrar como con una llave todo este reyno y ahun casi toda España será para que nunca gente francesa por vía de guerra o armada pueda pasar. [...] Castillo de Arieta, (Aiçieta) que es en la entrada de un valle que se llama Arraqui, que no aprovecha sino para cueva de ladrones, más otro castillo llamado Orzorroz que no es sino lo mismo de arriba, más otro castillo llamado Garanio es de la condición de los otros de arriba (AGS, Estado, leg. 351, doc. 62).

3.1.4. Intervención arqueológica¹

La intervención arqueológica se desarrolló entre los años 2011 y 2015, analizándose varios puntos de la peña, desde su zona de vertedero hasta los diferentes niveles de la fortificación. Los sondeos en el castillo se situaron en cuatro niveles de la peña.

El primero, se realizó en una zona donde aparecieron evidencias de materiales de arena y cal sin mezclar; un espacio que fue usado como zona de preparación de argamasa y situado fuera de la superficie que consideramos del castillo.

El segundo y tercer sondeo se realizaron en el primer nivel del castillo; un espacio ovalado que cumplía las funciones de zona de entrada y primera defensa. En este nivel realizamos dos sondeos que clarificaron el espacio. Los datos reflejaron la existencia de un tosco muro de cierre y una zona de escaleras con piedra trabajada y adosada con argamasa a la roca, además de desbastes en la roca para facilitar el acceso.

Como elementos materiales, que confirman la construcción de una vivienda en este primer nivel, encontramos una gran cantidad de tejas y clavos, que nos hacen suponer que existió una pequeña vivienda o construcción con tejado adosada al muro. En la unidad UE11 se encontraron abundantes restos de tejas y clavos; y en una unidad inferior –UE12–, distinguimos placas adosadas a la roca, que cubrían las imperfecciones para crear un suelo nivelado. Esta forma constructiva de preparación de un suelo natural será frecuente en todos los niveles de la fortaleza.

El tercer sondeo se realizó en la parte superior, en la zona central de la superficie destinada al castillo principal, anexo al torreón principal. Este sondeo, de igual forma que los anteriores, finalizó en un estrato de suelo realizado con argamasa y que tuvo la función de colmar los huecos kársticos para crear una superficie plana a modo de zona habitable. Esto es apreciable también fuera del sondeo en varios puntos. Si la roca permitía el desbaste para crear una superficie plana ejercía de suelo directo, pero en las zonas irregulares, se conseguía nivelar la superficie con argamasa aplicada para colmar los huecos. La composición de la argamasa del suelo es de arena de cantera, posiblemente de la zona de la extracción de la piedra, y de escasa cal, que aparece en forma de pequeñas bolas disgregadas.

1 La dirección de los trabajos arqueológicos fue realizada por Mario Puyal Larroy e Iñaki Sagredo Garde.



Las evidencias materiales en estratos de superficie nos sitúan en su periodo bajo medieval, siglos XIV-XV, con elementos cerámicos vidriados de colores verdosos y marrones y algunos detalles ornamentales de mamelones e incisiones paralelas en cuellos. También aparecen cerámicas más toscas, algunas con cocción reductora, que nos pueden situar en un periodo más arcaico. Respecto a los restos metálicos destacan los clavos para la construcción de estructuras de madera, de una tipología de cabeza de tipo T de entablar y cabeza redonda para fijar listones, además de algunos elementos de fijación de soportes, como argollas muy rudimentarias.

Algo que destaca en Aitzita es la poca cantidad de restos de puntas de ballesta, en contraste con otras fortificaciones cercanas, lo que nos sugiere poca actividad bélica. Algo que se refrenda con la documentación, ya que el castillo tuvo en algunos periodos un solo guarda de llaves.

En la misma campaña se limpió el acceso original del castillo, que como Irurita, obligaba a traspasar un estrecho pasillo labrado para tal efecto y con una caída vertical, lo cual facilitaba la defensa del mismo. La puerta se sitúa en este punto y quedan evidencias de un pequeño quicio labrado para que gire el gozne de una pequeña puerta.



Figura 4. Limpieza del pasillo con arneses. Estaba totalmente colmatado y hubo que limpiarlo en profundidad.

El acceso tiene una anchura de unos 50 cm, y una longitud de 7 metros. Se sitúa sobre un corte vertical que alcanza los 100 m de altura, por lo que además de la complejidad de trabajar en esta zona, es claro el interés de situar la entrada en un punto donde el efecto psicológico influía de forma notable sobre quien decidiera atacar la puerta.



Figura 5. Aitzita. Pasillo labrado y quicio en primer plano. La caída vertical alcanza los 100 m. La puerta estaba orientada hacia el precipicio y solo tenía una abertura de 70 cm.

Como medida de precaución, las tareas de limpieza se realizaron con arneses, dada la peligrosidad del trabajo, pero mereció la pena, puesto que los resultados clarificaron las características de su entrada. En la limpieza del paso comprobamos que existen pequeños trabajos en la roca para marcar los pasos o apoyos de pie de forma individual, a modo de seguridad. Un detalle sin duda curioso, que no es común y que demuestra la inseguridad del paso para los mismos guardias dada su latitud norte y su difícil acceso en días húmedos.

3.1.5. Aljibe

En la campaña posterior, año 2014, se acometieron trabajos en la zona exterior, una zona anexa entre un muro adosado a la roca y otro pequeño muro que se sitúa próximo, a escasos cuatro metros, semi cubierto y próximo a dos pequeños árboles. Esta zona correspondía al aljibe, pero su colmatación disimulaba cualquier orientación sobre el mismo.



Figura 6. Aitzita. La zona del aljibe ocupa el espacio de limos y árboles en pendiente. No se apreciaba indicio alguno, ni muros de su habitáculo. Todo estaba colmatado con árboles, que hubo que retirar.

Conforme aclaramos el espacio e iniciamos el sondeo, nos dimos cuenta que, lo que eran dos muros paralelos, era en realidad el habitáculo de la cisterna del castillo y es en este punto donde describiremos de forma más extensa la intervención.

Los estratos partieron de la UE130 con el estrato vegetal; y, tras verificar la existencia de los muros transversales, identificamos las UEM (unidades estructurales murarias que incluyen muros y elementos relacionados) UUEE 110, 111, 112 y 113. En la UEM113, también, pudimos identificar una puerta o entrada entre el derrumbe del propio muro, a la que denominamos UEM114, y la ventanita vierte aguas UEM115. Esta ventana tiene una inclinación en su base para conducir el agua hacia el interior.

Una vez retiramos la vegetación, situamos la unidad UE131, como un estrato compuesto por limos, pero con algunas evidencias de desechos relacionados con el derrumbe, tejas y argamasa.



Figuras 7 y 8. Aitzita. Trabajos de extracción de las unidades comentadas.

También aparecen evidencias materiales en forma de fragmentos cerámicos, clavos y un gancho de bronce para armar ballestas, del tipo pico de loro, de gran belleza, que pudo pertenecer a un hombre de mayor rango. También aparece una porción de placa de hierro de lo que aparentemente pudo ser la base de un recipiente para extraer agua del aljibe.

Conforme retiramos los rellenos mencionados, apareció, junto a las paredes, una hilera de sillería, que corresponde al encamisado o forro del aljibe, el cual crea un resalte en la pared sur UEM111, este resalte tiene más anchura y lo interpretamos, con acierto, como un pasillo para acceder al aljibe desde la puerta. Se conserva prácticamente en su totalidad.

Tras retirar la UE131 aparece un nuevo estrato a escasos treinta centímetros de profundidad, la unidad UE132, con más relación al derrumbe, ya que su composición contiene argamasa degradada en pequeños granos, junto con piedras de mayor tamaño. Es un estrato algo más húmedo, de color marrón, que contiene un porcentaje elevado de arenas y cal.



Figura 9. Aitzita. Unidad UE131.

Las piedras son grandes bloques escuadrados, que posiblemente pudieran pertenecer a la torre principal, dado su tamaño y caída desde la parte superior hasta el agujero de la cisterna. Algunas piedras tienen un tamaño considerable y su extracción es complicada.

Conforme profundizamos, aparecieron piedras de mayor tamaño, dejando clara la colmatación del aljibe por el derrumbe, como podemos apreciar en la siguiente fotografía.



Figura 10. Aitzita. UE132. Grandes bloques que comienzan a aflorar en el estrato.

Esta unidad tiene una gran potencia, hasta el punto que precisamos de escaleras para acceder al interior del aljibe. Para desalojar las piedras tuvimos que levantarlas una a una con ayuda de cuerdas, que mantuvimos a pulso para evitar golpear las paredes conforme se extraían, por lo que el trabajo requirió de cierta destreza.

Con el fin de no propiciar que el aljibe se llenara de agua, mantuvimos una capa de estrato como filtro y seleccionamos un punto del interior del aljibe para continuar el sondeo, marcando un pequeño espacio de 1 metro por 1 metro. Una vez que delimitamos el lugar, seguimos retirando la UE132 en esta cuadrícula hasta alcanzar una nueva unidad-estrato, la UE133. En este punto nos situamos a 2,3 metros de profundidad. Esta nueva unidad está compuesta por un estrato con carbones, que nos sugiere un incendio relacionado con la destrucción del castillo-aljibe, posiblemente relacionado con la fecha documentada como año de su demolición –1512–. Una vez retirados 10 cm de estrato de carbones con tejas, llegamos al suelo del aljibe: UE134. Es un suelo en roca con la inclusión de algunas lajas, que tiene una coloración rosácea por el efecto del fuego sobre las piedras. La profundidad final se sitúa a 2,45 metros.



Figura 11. Aitzita. Extracción de piedras del aljibe.



Figura 12 y 13. Aitzita. Altura o profundidad del aljibe desde su base hasta la zona de inicio de la excavación UE130, donde se llega a los 3 metros. Detalle del ángulo excavado para estudiar el fondo del aljibe.

Desconocemos como era su cubierta, o si sobre el mismo existía alguna torre, algo que parece evidente dadas las formas y ubicación del conjunto. La forma de recoger el agua debió ser desde la parte cimera y también desde la ventana vierteaguas de su pared este, UEM112. La cañería, que conducía el agua desde los tejados, tuvo que tener una trayectoria vertical desde el tejado del aljibe, como sistema colector de aguas (torreón, viviendas, aljibe.)



Figuras 14 y 15. Aitzita. Paredes del aljibe con su recubrimiento de argamasa.

Las medidas son 284 x 169 x 280 x 166 cm, con una profundidad desde el encamisado del aljibe de 252 cm. El grosor de los muros del aljibe es de 56 cm en el lado oeste y un metro en el lado sur, punto donde la cisterna debe aguantar la presión del agua. Es el motivo de que la pared en este punto tenga una construcción en talud o alambor, para contener la presión y evitar el derrumbe de la estructura. Añadimos datos en nota².



Figura 16. Aitzita. El aljibe, una vez finalizada la extracción de piedras. Posteriormente se consolidó y se preparó como elemento musealizado.

2 *Datos del aljibe:* interior 284 cm (N) por 169 cm (E) y 280 cm (S) por 166 cm (W) en la anchura de la pared vierteaguas. Profundidad: 252 cm. Grosor muro lado oeste: desde 56 hasta 47 cm. Grosor encamisado sillería: 26 cm. Anchura puerta: 48 cm. Grosor muro lado oeste: 60-64 cm.

Grosor encamisado sillería: lado norte 25 cm, lado oeste 26 cm, lado este 20 cm y lado sur varía entre 40 y 50 cm. Capacidad en litros: 11.200 litros. Recubrimiento de las paredes: argamasa amarillenta de tipo pasta, con mínima porosidad y con mucha cal. Se aprecian las marcas del maestro con formas de dedos, que se extendieron creando surcos circulares y, a pesar de que se secaron y se cubrieron con lodo, ha permanecido la impronta.

Detalle de la argamasa que recubre el interior del aljibe: la placa se desprende con facilidad, debido a la gran cantidad de pequeñas raíces que hay entre la placa y la piedra, donde existen zonas huecas. Cerramos los huecos con argamasa del mismo color para evitar su desprendimiento.

Tipos de paramento: mampostería al exterior y sillería en el interior. Las piedras utilizadas en el paramento actual dejan a la vista piedras escuadradas de tamaño medio con algunas más grandes. Hay que distinguir entre varios tipos de piedras: en primer lugar, piedras forro externo, mampostería, con una cara labrada; en segundo lugar, piedras sillería forro interno, así como un buen trabajo de cantería en todas las caras de las piedras para impedir fisuras y, con ello, la entrada de agua al interior de la estructura. Un buen trabajo de labra economiza el uso de argamasa y evita futuras reparaciones. Por último, piedras de zona vierteaguas, un paramento no tan cuidado, piedras grandes entre mampuesto mediano pequeño y abertura de la ventana o vierteaguas. La piedra cimera da la estabilidad constructiva a la abertura.

El aljibe cuenta con un pequeño pasillo para acceder a su interior desde la puerta. Su grosor varía desde los 26 centímetros, que es la espesura del encamisado, hasta los 50 centímetros en el espacio más ancho del muro.

Por último, tras construir la sillería con perfecta labra, nada que ver con el resto de los paramentos, se aplicó una capa de argamasa con arenas finas y abundante argamasa, que creó una pasta que se adhería perfectamente a la pared como enlucido. Son perceptibles las marcas del maestro, al pasar los dedos en algún punto, para extender la pasta.

En la puesta en valor del castillo procedimos a su restauración, que conllevaba refuerzo de las zonas débiles de la estructura. También se realizaron tareas periódicas de limpieza en su interior, y se añadió una escalera de madera para facilitar el acceso. Actualmente, la estructura está estabilizada y sin riesgos de acumulación de agua. El estado en que se encontraba la cisterna, nos sugirió que precisaba una reforma urgente; dos árboles habían crecido y sus raíces se habían introducido por el paramento de la misma, por lo que habían destruido en gran parte la pared sur y el ángulo este. Muchas raíces habían crecido en el interior y comenzaban a desarrollar fisuras en las piedras. Pensamos que su abertura y consolidación-musealización ha sido acertada.

3.1.6. Construcción del aljibe

Para su construcción, labraron primero la roca, creando un espacio cuadrangular con tres paredes de roca y el suelo; luego efectuaron el cierre con muro en sillería y mampuesto, con cierto alambor al exterior para soportar la presión del agua. También crearon las paredes de la estructura adosada al castillo, que debió formar parte de una torre con aljibe en su interior, dado el tipo de piedra que apareció en el fondo del aljibe.

Del aljibe pudimos comprobar que quedan claras evidencias, conservándose su interior de forma íntegra, las paredes, el rebajo y pasillo, además de una pequeña abertura por donde se introducía el agua desde la parte superior del castillo, con ayuda de una cañería vertical de madera de la que no quedan restos pero que, sin duda, la tuvo. También queda parte de su puerta de entrada, que facilitaría el acceso y la limpieza en caso de necesidad.

Aún es perceptible el recubrimiento realizado con argamasa y arena muy fina. Son visibles las marcas o trazas de dedos para extender la argamasa.

3.2. Castillo de Irurita

La ubicación del castillo de Irurita ha sido una incógnita, como ha ocurrido con otras fortalezas cuyos restos han quedado arrasados por diferentes circunstancias.

Durante años, varios expertos han intentado localizar dicho castillo, siendo dispares los lugares propuestos. Sirva, como ejemplo, la opinión de los principales historiadores

que han tratado el tema. Julio Altadill, en su obra *Castillos medievales de Navarra* (1934-1936), ubicaba la fortaleza de Irurita en Baztan, cerca del actual pueblo de Irurita. Juan José Martinena Ruíz, en su publicación *Navarra, castillos y palacios* (1980), no la situó en este lugar, ni dio referencias de la misma, pero, posteriormente, en su tesis doctoral, bajo el título *Castillos Reales de Navarra* (1994), y siguiendo algunas referencias de Rafael Carasatorre, terminó ubicándolo en la Burunda, pero en el despoblado de Santa Lucía, cerca de Alsasua. El propio Carasatorre, investigador de la zona, tras analizar algunos procesos sobre toma de piedras, lo ubicó sobre Olazagutia-Ziordia. El etnógrafo José María Satrústegi (1973, pp. 5-28), en sus conclusiones, tras intervenir arqueológicamente en este lugar durante los años 70, y a pesar de trabajar en la zona del castillo, relacionó este punto con una pequeña atalaya medieval sin mucha importancia, limitando su estudio a los hallazgos en cuanto a materiales y al estudio de sus dos elementos más destacados: el aljibe y habitación labrada en la roca anexa al aljibe, pero sin percatarse en la muralla del castillo y otras zonas de labra preparadas para defender el espacio. Finalmente, en el contexto del trabajo-publicación de Iñaki Sagredo Garde, *Castillos que defendieron el Reino* (2006b), se ubicó el castillo de Irurita sobre el punto que vamos a estudiar³, en la peña Gaztaleko Haitza. Pero todo estudio, que refleja una hipótesis, precisa de una confirmación científica desde varios ámbitos, no solo el documental, sino también el trabajo de campo, extrapolando los datos a los hallazgos, y, con ello, confirmando la ubicación del castillo de Irurita en este lugar.

Motivo por el cual solicitamos una intervención arqueológica en el año 2009, que se hizo efectiva en el 2010 por parte de Gestión Cultural Larrate S.L.⁴.

3 Esta investigación fue realizada por el autor de este artículo a mediados de los años 90. El proceso llevo al estudio de varias cimas en la zona próxima a Alsasua, puntos de las sierras de Altzania, Alsasua, Aiztkorri, Aralar y estribaciones de Andía, con el fin de descartar más posibilidades. Los datos documentales, los elementos encontrados en las prospecciones, que no se estudiaron en los años 70, y la extrapolación de sus características con otros castillos roqueros de importancia como los de Toro o Toloño aportaron datos clave. Finalmente, la muralla encontrada y los restos arqueológicos certificaron que Irurita se situaba en este lugar.

4 La dirección de la intervención arqueológica la realizaron de forma conjunta Nahia Senper Mazi-zior e Iñaki Sagredo Garde.





Figura 17. Fotografía aérea de Irurita. Se aprecia la ventana de la habitación labrada. Al fondo el valle de Sarabe y, más allá, la divisoria con Gipuzkoa.

3.2.1. Situación del castillo

El castillo de Irurita, en el término de Urdiain, se encuentra situado sobre la peña de Gazteleko Haitza, a una altitud de 670 metros, que cierra el pequeño valle de Sarabe por el sur. Su nombre se debe a un antiguo poblado, situado en las proximidades y documentado hasta el siglo XIV, cuando se cita en las reparaciones del castillo.

Las coordenadas de ubicación son: latitud 42° 55' 7,83" N y longitud 2° 8' 51,85" W.



Figura 18. Irurita. Situación del castillo, SITNA.

3.2.2. Función defensiva

Desde su altura se controlan los pasos que desde la sierra de Alzania, que limita con Gipuzkoa, se introducen en Navarra, como la calzada de Bernoa; parte del acceso desde Alsasua hacia Etxarri; el camino real que desde Ziordia se dirige hacia la capital y el

paso de Etxegarate hacia Alsasua, desde donde la comunicación visual con el castillo de Gazteluberri parece trazada a tiralíneas.

Otro aspecto defensivo fue el control del espacio económico, supervisión de zonas ganaderas y rutas económicas, pero, sobre todo, la vigilancia ante posibles ataques fronterizos, que buscaban desestabilizar la defensa de la merindad en periodos previos a una situación de guerra entre los reinos⁵.

En situación de guerra inminente los pactos entre el merino y las hermandades de Gipuzkoa y Araba se rompían, por lo que se recrudecía la tensión y abundaban los ataques fronterizos.

El castillo de Irurita era el principal obstáculo para las tropas organizadas que traspasaban la frontera por la muga de Ziordia o Etxegarate con la intención de internarse por el corredor de Arakil. Era, por tanto, de sumo interés conquistar la fortaleza de Irurita para tener el control del valle de la Burunda. Los enfrentamientos fueron frecuentes y quedan evidencias de ellos en los restos de puntas de ballesta de diversa tipología, que rodean en gran cantidad estas peñas⁶.

3.2.3. Descripción del castillo

El castillo de Irurita ocupa gran parte de una peña alargada y estrecha con cortes naturales que facilitan su defensa. Contaba con varios niveles defensivos desde la base de la peña hasta la cima de la misma.

Por un lado, en la base de la peña debió existir alguna defensa para proteger las dependencias, establos, hornos y el acceso a la peña. Incluso no podemos descartar la ubicación del antiguo poblado de Irurita en este espacio próximo a la zona de las peñas y ocupando una zona en pendiente hacia el regacho. Es la zona inmediata al castillo en su parte sur.

El acceso se realiza en dos partes de forma ascendente. Uno en zigzag hasta una zona de la peña que domina un paso entre las peñas y, posteriormente, se asciende levemente a través de un pasillo labrado, que te obliga a avanzar por un estrecho paso de 15 m de longitud y apenas 40-50 cm de anchura, y con una caída a un costado por un corte vertical de la peña.

5 Son constantes los datos documentales referidos a robos y control del espacio por parte del merino en la región de Burunda, que, a su vez, ocupaba el alcaidío de Irurita. En el siglo XIV, existen alcaides-merinos como Juan García de Reta, Gil García Yániz, los Ciordia y los Eraso.

6 Tanto en las excavaciones realizadas en los años 70 por José María Satrústegui, como en las realizadas por Gestión Cultural Larrate en las campañas 2011 y 2017, se recogieron muchas puntas, prevaleciendo las estilizadas o viras, denominadas en la documentación como saetas de «pasa». Esto demuestra la gran cantidad de enfrentamientos armados que se produjeron en el intento de conquista del castillo.



Es evidente la función defensiva de este acceso. El trabajo de la labra queda patente en las formas del desbaste de la misma roca y en la escuadra en ángulo, que queda para el pasillo en varios puntos. Una vez traspasado, llegamos al nivel 1 del castillo, lugar donde se encuentra la muralla, que adopta una trayectoria algo circular hasta efectuar el cierre. Tiene una longitud de 20 m y gran parte de ella está en muy mal estado, debido a la acción erosiva y al crecimiento de un gran árbol sobre la misma.

En este nivel, tras el pasillo labrado, se situaba la primera puerta, y en el espacio entre la roca y la muralla se ubicaba uno de los palacios nombrados, que no dejaban de ser más que una vivienda documentada. La superficie aprovechable de este primer recinto es de 70 m². Sabemos por la documentación que sobre el palacio había una garita de vigilancia y una torre hacia el poblado de Irurita.

Avanzando, llegamos a otro acceso que nos conduce, mediante unas escaleras toscas, a la zona intermedia, nivel 2, que se sitúa a quince metros de altura respecto al nivel anterior. En este punto se ubicaba una de las torres atalaya de madera que se situaban hacia Alsasua y, posiblemente, una vivienda en un espacio que queda adosado a la roca natural. Desde aquí se ven con facilidad las otras escaleras que permiten el acceso de forma cómoda por un vértice de la peña hasta la parte superior. Ascendemos por los primeros 12 peldaños hasta llegar al sendero de subida. Es evidente que, limpiando estos limos, el acceso sería a través de la roca labrada hasta la parte superior. En el trayecto, casi al final o llegando a la cima, se sitúa el otro espacio trabajado en la roca de forma triangular. Aquí se construyó la otra vivienda documentada. La planta del espacio habitable es triangular con unos ejes longitudinales de 8 x 3 m (anchura máxima), pero su espacio habilitado es de 4 x 4 m (16 m²). Adosado a esta vivienda se ven nuevamente los peldaños. En esta ocasión contabilizamos hasta veintisiete, muchos de ellos con una erosión importante. En el nivel superior es donde se encontraba el torreón, el aljibe, la habitación labrada y alguna otra torrecilla de madera documentada y de la que no quedan indicios. En la habitación o galería labrada son visibles unas escaleras que nos conducen a una entrada orientada al norte. Son claros los quicios para una pequeña puerta de cierre que se abría al exterior. Ya en su interior, el espacio tiene un trabajo de labra de gran destreza, ya que se consiguió crear una bóveda labrada con abertura hacia el sur, lo que permitía la vigilancia. Es claro, también, un espacio que tuvo un uso para fuego, dadas las evidencias de rocas trabajadas y manchas rojizas y de hollín en la roca, además de un espacio fraccionado para situar la leña.

La longitud de la galería es de 3,8 metros y una anchura máxima de 2,28 m, con una altura máxima de 1,9 m. Las escaleras, con sus cuatro peldaños y los quicios, son perfectamente visibles (entre ambos hay una abertura de 65 cm) y están realizadas con un buen trabajo de cantero. La puerta se situó hacia el norte para proteger de los vientos de esta latitud.

El torreón debió construirse sobre el aljibe, realizado en piedra y ocupando también parte de la roca anexa, dado que hay placas de argamasa. La gran cantidad de piedras en el vertedero norte delata el derrumbe de la torre. Es algo común en los castillos con

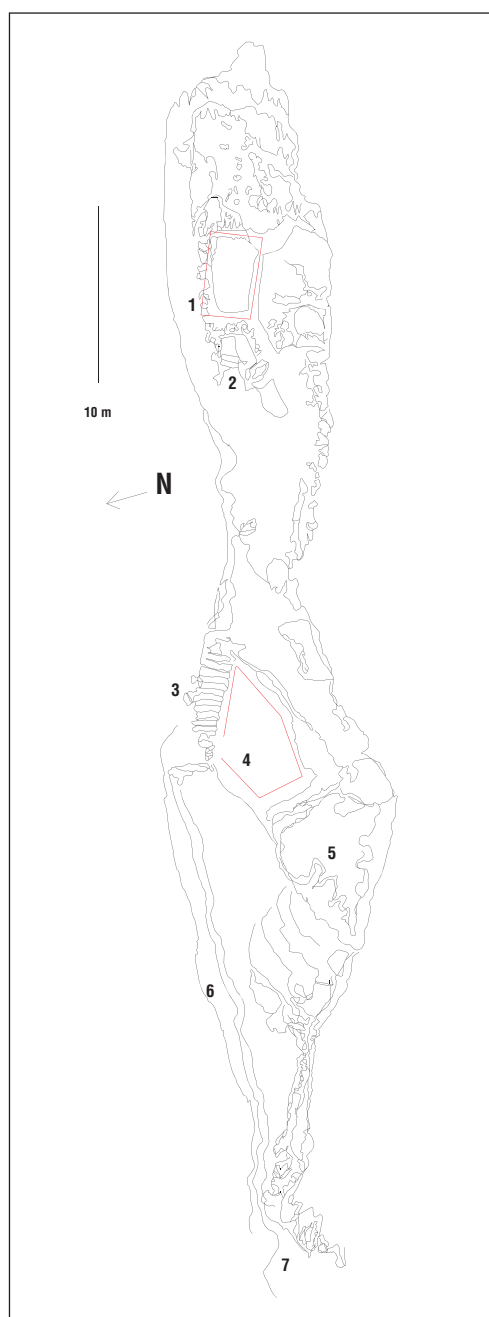


Gráfico 1. Planta Cenital Nivel 3 del castillo. Leyenda: 1. Aljibe. Torre sobre el mismo. Junto al que hay una placa de roca y argamasa. 2. Entrada galería labrada. Vivienda. 3. Escaleras que comunican con el nivel superior. 4. Vivienda en espacio labrado. 5. Zona de garita. Nivel superior controlando acceso y muralla inferior. 6. Sendero de subida con escalones labrados en algún punto. 7. Nivel 2. Zona intermedia.

paramentos calizos. La estabilidad dependía en exceso de una buena argamasa. Es, posiblemente, la razón por la que se prefiriese usar piedra arenisca porosa. Este tipo de piedra fue usada en castillos cuya ubicación se situaba en una tipología de roca diferente, como ocurre en los castillos de Guerga en Unzué o de Orzorroz en Ituren. Se prefería construir en este tipo de piedra para la firmeza del paramento y la adherencia de la argamasa.

Respecto a Irurita, pocos lugares son tan visuales en cuanto al uso del mínimo espacio para hacerlo habitable. Las necesidades de encontrar un elemento defensivo en esta zona fueron prioritarias a las condiciones óptimas de habitabilidad.

3.2.4. Algunos apuntes históricos

Dentro de la investigación documental, anotamos referencias, como fuente primaria, de los diferentes catálogos documentales y del análisis de los archivos de registros.

A su vez reflejamos otros estudios y datos obtenidos en otros catálogos como Cartularios reales, fuentes indispensables para el estudio de las tenencias-tenentes.

La primera referencia documental del castillo de Irurita la encontramos en la crónica de Ximenez de Rada, donde se relata la conquista de la parte occidental del reino de Navarra, entre 1199 y 1200, por parte de Alfonso VIII de Castilla.

Entre las fortificaciones conquistadas por los castellanos figuran las siguientes: «[...]Sanctum Sebastianum, Fontem Raptum, Beloagam, Zeguitagui, Aizcorroz, Asluceam, Arzorrociam, Victoriam Vetterem, Maranionem, Aussam, Athavit, Iruritam, Sanctum Vicentium...» (Orella, 2001, p. 37), es decir, los castillos de San

Sebastián (La Mota), Fuenterrabía (Hondarribia), Beloaga, Zaitegi, Zaldiaran (Picorroz), Arluzea, Aitzorrotz, Vitoria la Vieja, Marañón, Ausa, Ataun, Irurita y San Vicente.

La tregua firmada por los reyes de Castilla y Navarra en 1207 establecía devolver las fortalezas conquistadas por ambas partes. El rey Sancho entregaba al castellano Clavijo, Ausejo y Jubera, y Alfonso VIII hacia lo mismo con los de Irurita, Inzura y San Adrián. Ya entonces, en el fuero de Burunda de 1208, se mencionaba la iglesia juradera de Irurita, que indica la existencia del despoblado (Jimeno, 2008, n.º 61; AGN, cart. I, pp. 20-23).

No encontramos referencias anteriores a esa fecha, pero es posible que tuviera una existencia, como mínimo, coetánea al despoblado que le dio su nombre.

Entre 1205 y 1207 se cita al tenente de Irurita/Yrureta, Juan Bidaurre, quien tuvo a su cargo la tenencia de San Sebastián en 1199 y que, tras la conquista de esa parte del reino, pasó a ocupar la misma posición en la fortaleza Burundarra. En 1208 se nombró a Simeno de Erreda (AGN, cart I, pp. 20-23).

Como castillo dentro de la merindad de las Montañas, fue referencia defensiva y lugar donde se encontraba el merino de las partidas de Burunda y Arantatz.

En 1259 su alcaide era el merino Martín de Ortíz y contaba con una manutención de cincuenta cahíces de trigo para doce hombres de guarnición. Bajo su mandato se hicieron algunas obras en las casas, la torre y el aljibe. En 1283 fue responsable Ferrando Petri de Ozquariz y, también, tuvo que ocuparse de reparar el aljibe. El maestro de obras hizo una masa con los siguientes materiales: oleo, cal, lino, canela, *gingibre* y tejas molidas, con el fin de aplicar un impermeabilizante en las paredes de la cisterna. La roca caliza se desfragmentaba con facilidad y el agua se perdía entre las rendijas del aljibe. Aún es visible algún resto de ese betún entre los recovecos de la roca⁷.

La lista de responsables no cesó, y en su mayoría ocuparon el puesto de merino a la vez que de alcaide. Los apellidos eran Beaufort, Yaniz, Asiain, Necuesa, Beraiz, Urroz, Urtubia, Reta y Yaniz, nuevamente en la figura de Gil García de Yaniz. Todos ellos aparecieron también como hombres de armas, que acompañan al merino en sus labores policiales (Sagredo, 2015). Hubo fases de gran tensión en la zona, que se agudizaron con la guerra entre ambos reinos.

A partir de 1344 anotamos el linaje más nombrado como alcaide de Irurita, los Cioridia, con Juan Martínez de Ciordia y, cuatro años más tarde, su hijo Martín Pérez de Ciordia. En 1350 ocupó el puesto Lope de Garraza, pero regresará Juan Martínez de

7 «Ferrando Petri de Ozquariz, pro castro de Irurita, per medium annum usque ad Candelariam». Ver AGN, Reg. 1, n.º 156 y Carrasco (1999-2005).



Ciordia en 1362 y Martín Pérez de Ciordia en 1369. Por entonces la guarnición era de diez hombres, aunque aumentaban en momentos de mayor tensión. Otro linaje importante que ocupó el puesto de alcaide fue el de los Eraso, como el merino Lope de Eraso, que estuvo en Irurita en 1383, y el, también, merino Pedro Miguel de Bértiz, señor de Eraso, en 1390 (Castro, 1952-1969). Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el año 2010, nos enseñaron un aplique de cobre que se cosía en la ropa a modo ornamental. Tenía dos lobos, que podría representar el escudo de los Eraso o quizás los Arbizu.

En alguna ocasión los alcaides eran castigados por no mantener sus castillos en perfecto estado de defensa. En 1415, al alcaide de Irurita se le quitó parte de su asignación económica para pagar las obras. Se anota que cobró solo cuarenta sueldos de las seis libras asignadas (AGN, Comptos. Documentos, caja 115, n.ºs 39 y 55).

Desde 1414 a 1427 la retenencia de Irurita disminuye a diez cahíces de trigo anuales para cinco hombres. En 1426 consta Miguel Pérez de Bértiz, pero fue su paso fugaz, ya que se anota como abandonado en 1428. Después, el rey decidió volver a tenerlo operativo, puesto que hay referencias en 1494⁸.

3.2.5. Intervenciones arqueológicas

Entre julio y noviembre de 1971, bajo la coordinación de Jose M.^a Satrústegui (1973), se realizaron una serie de intervenciones con jóvenes voluntarios, en el entorno del denominado «Jentilen Sukaldea» de Sarabe, en Urdiain. Estos trabajos se centraron en diversos puntos del yacimiento, con especial incidencia en el aljibe y en la galería labrada en la roca junto a la zona de vertederos del castillo. Como resultado se publicaron dos artículos donde se presentaron el proceso de trabajo y el estudio de los materiales.

Las principales zonas intervenidas en el conjunto pueden sintetizarse en cuatro:

- Cueva (denominada «Jentilen-Sukaldea»).
- Aljibe-cisterna (denominado «Jentilen-gela»).
- Vertedero exterior⁹.
- Covacho (denominado «Jentilen-leioa»¹⁰).

8 Se recoge en el catálogo del Archivo General de Navarra elaborado por F. Idoate, en la sección Documentos, n.ºs 48 y 911.

9 La mayor parte de los restos arqueológicos muebles localizados en esta intervención proceden de esta zona.

10 Intervenida en 1973. En ella se localizan, bajo unas lajas, una serie de vasijas de época medieval (s. XIII), con restos de fauna doméstica y salvaje en su interior. Estos resultados están publicados en Satrústegui (1974), Leizaola (1974), Barandiarán (1974) y Altuna (1974).



En el año 2009, con el visto bueno del alcalde de Urdian, Miguel Ángel Zubiria, planificamos el proyecto arqueológico, que fue aprobado por el pleno de Urdiain y por el departamento de arqueología de Príncipe de Viana. Ese mismo año se preparó una exposición y una conferencia en Urdiain para dar a conocer el proyecto.

En el año 2016 se realizó un nuevo trabajo arqueológico en las zonas de vertedero y un nuevo estudio gráfico y de análisis de campo para determinar algunas cuestiones y estudios relacionados con las formas constructivas. A su vez, se hizo un sellado de unos sondeos de furtivos y la retirada de materiales que estaban en riesgo de sustracción.

3.2.6. Intervención arqueológica (año 2010)¹¹

El objetivo de la intervención arqueológica fue el estudio de enclave a modo general sobre las características del castillo, pero focalizando el proyecto en la localización de los elementos constructivos que se muestran en las documentaciones: las viviendas o palacios a diferentes niveles y las defensas principales, como el torreón y las torres menores, además del estudio del muro, con el fin de poder certificar si el castillo de Irurita se encontraba en este punto de Sarabe. Algo que parece evidente según algunos datos de la documentación, pero que precisa su confirmación desde otra perspectiva de estudio.



Figura 19. Irurita. Vista aérea donde se aprecian sus diferentes niveles.

11 La dirección de la intervención fue realizada por Nahia Senper Mazizior e Iñaki Sagredo Garde.

Para ello planificamos la actuación sobre la base de situar los diferentes niveles del castillo y, con ello, realizar cuatro pequeños sondeos y una limpieza arqueológica en varios puntos (aljibe, escaleras de acceso y paso labrado).

El primer sondeo se realizó en la parte superior de la peña, en la zona próxima a la galería o habitación labrada en la roca. Otro segundo sondeo se hizo en un espacio labrado junto a unas escaleras, a un nivel algo inferior de la zona más elevada, y un tercer sondeo en la parte inferior del castillo, próximo al pasillo de acceso y entrada.

Los tres sondeos aportaron datos de interés, sobre todo los referidos a los niveles medio e inferior, sondeos 2 y 3. Coordenadas: 42° 55' 8,45" N - 2° 8' 52,48" W y 42° 55' 9,31" N - 2° 8' 55,23" W.



Figura 20. Irurita. Situación del sondeo de la vivienda nivel superior.

En ambos aparecieron indicios de viviendas en forma de gran acumulación de fragmentos de tejas y clavos de varias tipologías en un nivel próximo a la roca natural, con evidencias de incendio en ambos sectores, que corresponden con las UE 2200 y 3200, lo que nos conduce a un incendio provocado de forma intencionada en ambas viviendas, dado que ambos sectores se encuentran distanciados, en niveles de roca diferentes, y a

diferentes latitudes respecto al eje central del castillo. Es, por tanto, un dato significativo que el motivo de su abandono fuera tras un incendio provocado; la destrucción por un hecho violento. En los sondeos practicados la potencia o nivel de estratos apenas alcanzó los 35 centímetros de profundidad y los materiales eran escasos. Por las formas de las viviendas y el desbaste de la roca, junto con la poca evidencia material, quedaba claro que la roca tallada era usada como suelo y apoyo de la estructura de madera. El tejado tenía su estructura de madera y techumbre de tejas.



Figura 21. Irurita. Unidad UE 2300.

En general los registros son semejantes. Las UUEE muestran estratos iniciales de vegetación y limo oscuro asociado con clastos calizos de degradación. Posteriormente, aparece una clara unidad de tejas fraccionadas y clavos asociados a la techumbre, al que le sigue otro estrato de arenas oscuras con carbones y algunas tejas, también quemadas, junto con clavos, que corresponde al incendio de la edificación y, por último, la zona de suelo, por lo general roca madre trabajada para crear un espacio llano que es reforzado con argamasa.

En el sondeo referido a la vivienda superior, aparecen indicios de argamasa disgregada junto a la roca para mejorar la solera.

La metalistería para la construcción estaba compuesta por clavos pequeños de hierro de forja, donde destacamos tres tipos: en primer lugar, del tipo T o cabeza plana alargada, usados para entablar. En segundo lugar, clavos más grandes, de cabeza redonda de diferentes tamaños para fijar listones. Por último, aparecen clavos más grandes (15-20 cm), con cabeza de pirámide truncada usados para fijar grandes vigas o postes.



Figura 22. Irurita. Situación de UUEE.

Respecto a restos cerámicos, encontramos pocas evidencias y nos sugiere que retiraban o echaban a los vertederos las piezas fragmentadas, dada la poca superficie habitable. Por el contrario, hay evidencias cerámicas y otros restos en los vertederos del castillo¹².

La investigación nos permitió una clara descripción del castillo en sus diferentes niveles, apoyándonos en los datos documentales. Cabe señalar, como introducción, que pocos castillos roqueros como Irurita muestran a la perfección el uso de la roca como defensa complementaria. El aprovechamiento del medio natural es tal que la protección guarda clara relación con las formas físicas de la peña, y su habitabilidad era menos exigente, por lo que se usaron todos los pequeños espacios nivelados que permitía la peña para construir viviendas –dependencias– o labrar la misma roca para crear zonas habitables.

Salvo los restos de una muralla que se adosa en la roca, con una longitud de aproximadamente veinte metros, que adopta una forma semicircular en el espacio inferior, los demás elementos fortificados fueron contruidos con madera. Esto queda contrastado por la gran cantidad de clavos de diferentes tipologías que aparecieron en sus proximidades y vertederos.

Los materiales se completan con una variedad elevada de viras estilizadas tipo balleta de «pasa», otras romboidales, algunos apliques sobredorados, hebillas medievales y evidencias cerámicas del tipo común y vidriado con variedad de colores marrones melosas y verdes.

Finalmente, las tareas de limpieza nos permitieron estudiar con detenimiento las características del aljibe horadado en la roca, con unos trabajos en la roca que nos sugieren que la torre estaba sobre el propio aljibe, y que ocupaba también la parte superior de la peña que se sitúa sobre la galería que atraviesa la peña. De la misma forma, estudiamos las escaleras de acceso a los diferentes niveles del castillo, tanto las del nivel inferior como las del nivel superior.

Características del aljibe

Horadado en la roca de forma vertical. En la actualidad tiene su fondo deteriorado, así como parte de sus paredes por erosión de la roca caliza. Sus medidas: 3 por 2,6 metros de medida y una profundidad de 1,6 metros. Su capacidad se situaba en 12.480 litros. Se aprecia argamasa en algunas juntas de la roca, por lo que es posible que tuviera un recubrimiento impermeabilizante en algunos puntos.

Para extraer el agua debió utilizarse una polea. Se documenta, en las reparaciones de 1284, una compra de cadena y un cubo de hierro para el aljibe –«vase ferri vocato poza-dor cum sua cathena ad extrahendam aquam de cisterna»–, además de varios materiales

12 Se han producido intervenciones furtivas en los alrededores del castillo, incluso se han practicado grandes socavones, por lo que muchos materiales se han perdido.





Figura 23. Irurita. Vista cenital del aljibe una vez excavado.

para su reparación¹³. Consta, en el mismo documento, la mezcla de productos para realizar el impermeabilizante del aljibe, como aceite, cal, lino, canela, *gingibre* y teja molida.

En el ángulo más próximo a la galería labrada hay unos toscos peldaños, que sirvieron para acceder a su interior.

13 «Opera facta. /Quinque operariis facientibus bitumine ad opus castris de Irurita in viginti sex diebus, cuique octo denarius, 4 libras, 6 solidos, 8 denarios. / Item pro expensis dictorum operarium dum faciebant bituminem, cuique per diem quatuordecim denarius, 30 solidos, 4 denarios. / Item pro oleo, calce, lino, canela, gingibre et tegulis, molendis ad faciendum bituminem, vt apparet per partes compoti sui libri, 8 libras, 16 solidos, 2 denarios. / Suma parcium: 14 libras, 13 solidos, 2 denarios. / Item pro saumeriis portantibus bituminem ad castrum de Irurita, quolibet saumerio pro duobus solidis octo denariis, 21 solidos, 4 denarios. / Item duobus latomis operantibus in castro et in cisterna, in viginti sex diebus cuique sexdecim denarius, 70 solidos, 4 denarios. / Item pro duobus operariis ponentibus bituminem in cisterna, in 26 diebus, 60 solidos, 8 denarios. / Item pro operibus factis in dicto castro per Furtadum Petri, castellanum dicti castris, videlicet pro recooperiendis domibus, 70 solidos. / Item pro 3000 clavis emptis, 24 solidos. / Item pro quodam vase ferri vocato pozador cum sua cathena ad extrahendam aquam de cisterna, empto, 20 solidos. / Item pro expensis latomorum operancium in isto opera, 76 solidos, 11 denarios. / Item pro locatione trium saumeriorum portancium panem et vinum et ferramenta ad castrum, duos solidos sex denarius per diem, 7 solidos, 6 denarios. / Pro locatione trium saumeriorum portancium lapidem ad castrum, 2 solidus per diem, 6 solidos. / Suma parcium: 17 libras, 16 solidos, 9 fenarios». Ver Carrasco (1999b, n.º 1-1570, n.º 2-1116, 19371940, 3915).

3.2.7. Vivienda rupestre, «Jentilen Sukaldea»

Uno de los elementos más interesantes del castillo es una galería horadada en la roca, que permite crear un espacio habitable de planta ovalada y que dispone de dos aberturas al exterior siguiendo el eje NE-SW.

La puerta de entrada orientada hacia el norte contaba con una puerta de cierre (se distinguen mechinales labrados para alojar la estructura de madera), mientras que la abertura al suroeste, dirección Alsasua, que servía de atalaya, dado que desde este punto se controla prácticamente todo el espacio de la Burunda, no cuenta con indicios que nos indiquen que tuvo algún tipo de cierre de madera, aunque es posible que los tuviera. Esta curiosa habitación rupestre está horadada creando un suelo nivelado y unas paredes rectas que tienden a crear forma de bóveda. El trabajo de cantería es minucioso, dado que el desgaste y la creación de las paredes se hizo con un picado de calidad, sin abrir vetas.

En el suelo, junto a la ventana natural, hay evidencias de hogar por la impronta de una pequeña zona de fuego (manchas rojizas y negras, y parte del suelo fraccionado por efecto del calor).

Para acceder a la galería o cueva, se desciende por un paso de roca semicircular, que cuenta con una pequeña escalera de tres peldaños esculpidos en la roca y un vestíbulo, también labrado y que hace cierto chaflán. Se comprobó que dejaba espacio para poder abrir la puerta hacia el exterior, ya que el último peldaño adopta cierta forma semicircular. La pequeña abertura resultante obligaba a agacharse para acceder, dado que la altura de entrada no supera los 140 centímetros y que con el marco de madera aún se reducía más su altura. La anchura de esta puerta es de 65 centímetros aproximadamente.



Figuras 24 y 25. Irurita. Galería-vivienda labrada de lado a lado de la peña.

Las medidas de la galería en su totalidad son de 4,6 metros de longitud por 2,3 de ancho máximo y una altura de 1,90 metros. La altura de la ventana sur ronda los 1,7 metros. Los agujeros para alojar la estructura están labrados hasta una profundidad de 5 centímetros. Son de forma rectangular con unas medidas de 16 por 12 centímetros aproximadamente.

Esta vivienda se situaba junto a la cisterna y junto al torreón, dado que se encontraba inmediato a este punto.



Figura 26. Irurita. La calidad de la labra es evidente.

3.2.8. *Vivienda nivel intermedio*

La vivienda se situaba 4 metros por debajo del nivel superior, en un amplio espacio de la peña que se encuentra orientado al norte. Este «hueco» debió crearse, en parte, por la erosión diferencial, pero también tuvo trabajo de labra para adecuarla al uso. Tiene una planta de forma casi triangular, si bien el espacio de uso fue cuadrangular, con unas medidas aproximadas de 4 x 4 metros.

Junto a la pared vertical de la roca, al nivel del suelo, distinguimos un resalte que pudo tener una función de apoyo.

La vivienda estaba adosada a las escaleras de acceso y, por tanto, es lógico pensar que la entrada estuviera en este punto.

Junto a la vivienda se limpiaron los peldaños de la escalera de acceso. En concreto, contabilizamos hasta veintisiete peldaños, que mostraban efectos de la erosión, pero que permitían ver con claridad los peldaños trabajados. Esta escalera comunica la parte superior con esta vivienda y el sendero de subida, que, a pesar de que hoy está tapado por los limos y restos de vegetación, antaño transcurría por un paso labrado y ascendía mediante peldaños labrados en la roca. Estas escaleras son perceptibles en varios tramos de subida, tanto en el nivel bajo como en el superior.



Figura 27. Irurita. Fotografía aérea cenital donde remarcamos el espacio usado como vivienda y en acceso.

3.2.9. Muralla y recinto inferior

Unos elementos que pasaron desapercibidos en las excavaciones realizadas en los años 70 fueron los niveles inferiores y accesos labrados con sus escaleras. En el primero se encuentra la muralla de cierre del recinto inferior. Se parecía claramente la traza del muro realizado en el corte de la peña; en mampostería con piedra caliza, propia de la misma peña, y argamasa de fijación usada de la misma cantera. Su trayectoria curvilínea toma dirección noroeste-sureste, realizando en la parte próxima a la puerta un cambio de dirección para cerrar el muro en esta parte. Un árbol ha destruido parte del muro y la erosión ha eliminado gran parte de la muralla situada en la zona de la puerta. Las pocas evidencias del muro nos dejan ver algunos paños con una altura de 1,3 metros y una anchura aproximada de 1,4 metros. Lo que suele encajar con las medidas documentadas de 3 codos de anchura.

En este espacio que existe entre la muralla y la roca natural se construyó una de las viviendas como hemos explicado en este artículo.

Las medidas del recinto interior alcanzan los 13 x 6 metros aproximados de anchura (en su parte más ancha). Trayectoria semicircular con cierres en la parte oeste (zona puerta) y este. La documentación nos sitúa aquí el palacio de las Dueñas con unas medidas de 9 x 3,6 metros. La escasa anchura de esta dependencia demuestra que se buscó adaptarla a la superficie estudiada.



Figura 28. Irurita. Muralla del castillo de Irurita desde una roca próxima. El acceso es difícil dado el riesgo de caída.



Figura 29. Irurita. Fotografía aérea cenital que muestra el recinto inferior del castillo, la muralla (en azul), y la posible ubicación del palacio de las Dueñas, que permite calcular sus medidas y la superficie del recinto. Podemos comprobar, gracias a esta toma, la inaccesibilidad y el aprovechamiento extremo del espacio que permite los huecos de la peña.

3.2.10. Torreón aljibe

La torre se construyó probablemente sobre el aljibe. Se aprecia perfectamente el rebaje esculpido de la roca para alojar piedras de sillería (longitud visible 270 centímetros y



60 centímetros de anchura). No obstante la erosión, como ocurre con gran parte de estructuras muy expuestas, y apoyadas directamente sobre la roca caliza, provocó la caída de los restos. La disolución caliza crea diaclasas, que se hacen más acusadas con los cambios bruscos de temperatura y el hielo. Son factores que han ido desestabilizando las cimentaciones hasta el punto de desaparecer. Gran parte de las piedras de la torre se sitúan en el vertedero inferior, y certifican la ubicación de la torre en este punto. Mostramos en el gráfico la posible ubicación de la torre.

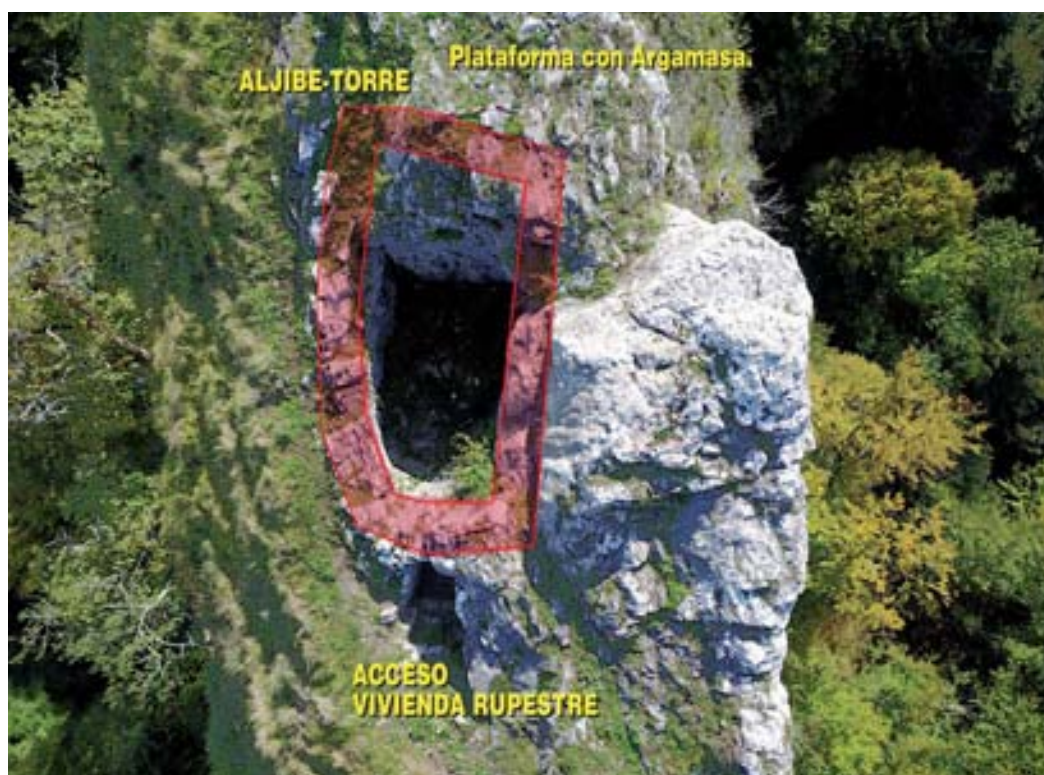


Figura 30. Irurita. Fotografía cenital del aljibe remarcando la posible posición de la torre del homenaje.

Las medidas de la torre en planta se situarían entre los 5 x 4 metros, siendo por tanto rectangular. También debemos mencionar una plataforma junto al aljibe, en su parte este, que cuenta en varios puntos con argamasa entre la roca, lo que demuestra su uso como suelo y, por tanto, la existencia de algún elemento del castillo en este punto. Puede incluso corresponder a parte de la base de la torre o alguna dependencia anexa. Por desgracia no contamos con más elementos que nos ayuden a esclarecer la situación del torreón. Las medidas de esta plataforma son de 4 x 4 metros.

3.3. Castillo de Orzorroz/Ortzorrotz

En el castillo de Ortzorrotz, como en el de Aitzita, no se habían realizado intervenciones arqueológicas hasta la fecha.

La fortaleza se sitúa sobre la cima del monte Oltzorrotz, a 890 metros de altitud, en el término de Ituren. Como nota curiosa, muchos historiadores lo han confundido con Aitzorrotz, y viceversa, mezclando tenentes y alcaides de ambas fortalezas.



Figura 31. Orzorroz. Vista aérea.

Coordenadas: 43° 08'40.60" N; 1° 44'46.61" W.

El monte se denomina Oltzorrotz y los documentos se refieren a él en su mayoría, como Orçorroç y Orzorroz; si bien, sabemos que la ç no es una z como se traduce a posteriori, sino que equivale a tz y, por tanto, debería citarse como Ortzorrotz. Algo parecido sucede con Aiçita, traducido como Aixita, pero que debería ser Aitzita. Leiça, citado así, se refiere a Leitza y Aiçorroç como Aitzorrotz.



Figura 32. Ortzorrotz. Situación del Castillo. SITNA.

3.3.1. Algunos apuntes históricos

El castillo cobró importancia tras formarse la nueva frontera, después de la conquista del reino occidental en el año 1200. En ese tiempo, los castillos que mugaban con Gipuzkoa entraron con fuerza en la documentación.

Dentro de la merindad de las Montañas encontramos referencias a sus alcaides. El primero lo fechamos en 1259, Martín de Oriz, y le seguirá Pedro Garceiz de Vergara en 1266 (Carrasco, 1999).

Durante el reinado de la reina Juana, en 1280 será su responsable Miguel García de Ohárriz e Ichusco de Garro. La documentación de registros y la lista continúa con apellidos como Vergara, Ezpeleta, Mirafuentes, Urniza, Zulueta, Nas, Urtubia, Echalar, Barasoain, Mendia y Beraiz. En 1348 el rey Carlos II otorga a Sancho Íñiguez de Lizarazu, señor del palacio de Etxaide (Anue), la guarda del castillo de Orzorroz. El cambio de alcaide seguía un protocolo establecido, en el que el portero real debía acompañar al nuevo alcaide hasta la puerta del castillo portando el documento real que acreditaba el nombramiento. Tras llamar a la puerta tres veces y solicitar entrar en el castillo, el alcaide saliente pedía la notificación y mandaba abrir la puerta si el documento se ajustaba a lo reglamentado. Posteriormente, enseñaba la fortaleza al nuevo responsable, entregando al portero el inventario de todo lo que había en su interior. Gracias a este tipo de documentos, encontramos datos de lo que había en el interior de estos castillos. En nuestro caso, en el año 1357 Gil García de Yániz, señor de Otazu y lugarteniente del gobernador, ordenó al portero Juan de Ballariain recibir el castillo de Orzorroz de manos de Sancho Martínez de Arrayoz e inventariar todas las armas y artillería del mismo para dárselo al nuevo alcaide Pedro Pérez de Santesteban de Lerín. Se dice que había «un arca navarrisca que puede caber 3 robos de trigo et una tabla pora amasar et una gayza pora tener la sal» (AGN, Comptos, Documentos, caja 13, n.º 26).

Le siguen como responsables Sancho Martínez de Ezcurra en 1360, Martín Ibáñez de Aguirre en 1362 y Juan Martínez de Aguirre en 1369, quien reconoce que ha recibido 15 cahíces de trigo y 60 sueldos por la retenencia de Santa María Candelaria o pago del mes de febrero para una guarnición aproximada de ocho hombres (AGN, Comptos, Documentos, caja 25, n.ºs 44 y 47).

En marzo de 1371 la reina Juana, esposa del rey Carlos II, concede la guarda del castillo de Orzorroz al escudero García Ibáñez de Hualde y en agosto de 1372 el rey Carlos II, atendiendo a las súplicas del alférez del reino, Martín Enríquez, confió a Martín Ibáñez de Laguardia la guarda del castillo de Orzorroz. Debió ser provisional o actuó como lugarteniente, puesto que en los años siguientes siguió figurando García Hualde como alcaide. Le seguirá, en 1374, el escudero Juan Martínez de Aguirre (AGN, Comptos, Documentos, caja 87, n.º 89).

En julio de 1378, año de la guerra con Castilla, aparece como alcaide Miguel de Ochoa, señor de Subiza, quien recibe 50 florines por los gajes de 20 sirvientes que tuvo en Orzorroz durante quince días. En septiembre del mismo año será el alcaide



Pedro Ibáñez de Aguirre, quien reconoció que ha recibido de Pierre Garsel, clérigo de la iglesia de Arróniz y limosnero del rey Carlos II, 30 florines de oro por sus gajes y los de diez compañeros de a pie que defendían el castillo de Orzorroz. Posiblemente, por motivo de la guerra aumentó la guarnición de ocho a diez hombres o más. Siguió el mismo alcaide durante años, hasta que en septiembre de 1383 se cita como responsable a Martín García, señor del palacio viejo de Irurita en Baztán, quien recibió la cantidad habitual de 60 sueldos y 15 cahíces (AGN, Comptos. Documentos, caja 45, n.ºs 11 y 37). En años posteriores será Gracia, esposa de Martín García quien reciba la retenencia del castillo (AGN, Comptos, Documentos, caja 75, n.ºs 74 y 28).

En 1404 debió existir problemas del pago en trigo, puesto que se abonó en dinero, 15 cahíces de trigo valían 20 libras. Al año siguiente, sucedió algo parecido, ya que se pagó 70 sueldos y 30 cahíces de avena en pago de los 15 cahíces de trigo por la Candelaria (AGN, Comptos, Documentos, caja 81, n.ºs 2 y 47).

En 1447 el Príncipe de Viana ordenó a los oidores de la Cámara de Comptos y a Juan Ibáñez de Monreal, tesorero, que tuvieran en cuenta y dedujeran a Juan Martínez de Esquiroz, recibidor de la merindad de Pamplona, 116 libras y 4 sueldos, por varias cantidades de trigo, avena y vino, que se detallan en el documento, y que fueron entregados a Guillermo Arnaldo de Santa María, castellano de San Juan de Pie de Puerto y capitán del castillo de Orzorroz (AGN, Comptos. Documentos, caja 154, n.ºs 27 y 7).

Llegamos a los años de la guerra civil Navarra. En ese contexto, en el año 1461 el castillo fue conquistado a los beamonteses por Johan de Ezpeleta, capitán del rey Juan II, y ya no encontramos más datos hasta enero de 1494, cuando Juan III y Catalina, reyes de Navarra, perdonaron a Juan Pérez de Bértiz, escudero y alcaide del castillo de Orzorroz, el pago de cuarteles y ayudas reales. El último alcaide previo a la conquista fue el señor de Bertiz, según un documento de 1512.

En el memorial de Juan Gurrpide, oidor de Comptos, fechado en el año 1513, se informó al rey de Castilla de la situación del reino; y anotó la existencia de algunas fortalezas que sería beneficioso derribar. En concreto, del castillo de Orzorroz, así lo escribe, «no se aprovecha sino por cueva de ladrones» (AGS, Estado, leg. 351, doc. 62).

Tras la conquista el castillo fue recuperado por las tropas legitimistas y en 1521 se encuentran en Orzorroz lansquenets alemanes. Ese año, en el inventario del castillo se dice que hay seis escopetas, seis picas, seis petos, tres alabardas, dos pipas de agua y tres piezas de plomo (AGN, Papeles sueltos, leg. 23).

El castillo fue perdido para las tropas al mando del rey de Navarra el 14 de marzo de 1521, lo que cerró aún más el asedio al castillo de Maya. Tras su conquista, consta como alcaide del castellano Pedro de Montoro, quien ordenó ciertas reparaciones, las cuales viene reflejadas en los documentos de Rena. No obstante, se mandó destruir poco después.



3.3.2. Descripción del castillo

Los restos principales del castillo ocupan una superficie de 240 m² sobre una planta ovalada. Sus medidas en los ejes este-oeste y norte-sur son de 24 por 14,23 metros, lo que nos define un castillo pequeño; si bien ocupó zonas aledañas y espacios, para albergar tropa, tal como reflejan algunos documentos.

En su zona norte, mirando al monte Ekaitz, hay un cortado de la peña que simplifica la defensa, pero en su zona sur y este precisa de muros, mientras que hacia el oeste, un foso y una zona abrupta de la peña facilitan también la defensa.

En las latitudes norte y este se aprecia, en el vértice del recinto, formas de trabajo en la roca, que crean incluso un espacio, que debió ser aprovechado como zona entre muros para usarla como punto de paso de una zona a otra.

El paramento visible es de piedra arenisca, rojiza o típica del lugar, en forma de lajas o piedras de poca altura, que se solapan unas sobre otras en una construcción a seco. Algo que es común en otras construcciones cercanas y nos pueden sugerir una forma de construcción atípica, donde influía también el ahorro económico y la facilidad de construcción a base de piedras y tapetes de hierba.



Figura 33. Ortzorrotz. Fotografía cenital del castillo.

3.3.3. Intervención arqueológica (año 2016)¹⁴

La campaña del año 2016 incidió en dos aspectos: la limpieza arqueológica de un sector situado entre el sur y este del recinto y un sondeo en un ángulo del mismo sector.

En el frente sur retiramos cinco metros de longitud aproximada por tres de anchura, que luego fue ampliándose. La intención fue abarcar el talud donde se encontraban los paramentos.

En la zona sur, varias hiladas a diferentes alturas forman un graderío de cimentación algo desordenada, que mantiene una trayectoria común hasta unirse en el vértice varias líneas de muro. Es en este vértice, donde el muro cambia de trayectoria y crea de esta forma el muro este. Sobre el mismo punto, debió existir una torrecilla, si bien gran parte de la estructura es difusa y, en este punto de la excavación inicial, es difícil de interpretar. Es lógico pensar en una acumulación de estructura que aporte el contrafuerte necesario para cambiar de trayectoria, a modo de torre.

14 La dirección de los trabajos fue realizada por Mario Puyal Larroy e Iñaki Sagredo Garde.

Respecto al tipo de paramento comprobamos que el tamaño de las piedras varía, si bien predomina la piedra plana, con cierta profundidad pero de poco grosor. El relleno esta también realizado con piedra de lajas planas, con un grosor que oscila entre los 5-10 centímetros. Para las piedras del forro exterior adquiere más grosor, llegando a los 15-25 centímetros. El relleno está dispuesto o colocado en orden, encajando unas piedras en otras, con las que forman una estructura desde la base hasta la altura que tuvo el muro. En la actualidad muchas piedras del exterior han desaparecido, por lo que el relleno adquiere una acusada pendiente.

En la zona este trabajamos en dos zonas del muro. Una superior, que adopta una forma semicircular, y otra inferior, a escasos 3,5 metros de distancia en desnivel, y que es la zona donde resulta más sencillo estudiar los paramentos. Entre ambas hay una abertura hacia el norte, que la describiremos al final de este apartado.

El muro está realizado con las lajas de arenisca rojiza extraídas de la misma roca. Algunas son de mayor tamaño. El basamento se apoya directamente sobre la roca natural, que adopta una forma estriada o escalonada. En el inicio, tras la roca, construyeron una zapata de apoyo y sobre ella iniciaron la colocación de las piedras del muro.

Cabe decir que en la limpieza es perceptible un estrato que corresponde a un incendio intenso, con tierra negra y numerosos carbones, incluso con trozos muy grandes. Aparece en todos los puntos donde hemos trabajado, por lo que el incendio fue provocado



Figura 34. Ortizorrotz. Detalle de la cimentación del castillo. Apoyado sobre la roca estriada con arenisca propia del lugar. Altura máxima un metro aproximadamente.

y alcanzó a todo el castillo. Otro elemento que abunda en esta zona son los clavos del tipo de cabeza redonda y tamaño medio. La gran cantidad de los mismos en un punto extremo del castillo (no en el recinto) y entre muros, demuestra que utilizaron estructuras de madera, atalayas, garitas y otras defensas, aprovechando el grosor de este muro o la separación entre los muretes superior e inferior, unos 3,5 metros entre ambos. La longitud es de 7 metros, desde el vértice sur hasta la roca que delimita este espacio; la altura no supera el metro.

Abertura entre muros. Posible puerta de entrada del castillo

En la parte norte hay un paso estrecho en la roca natural, que tras trazar una pequeña curva, se introduce por una abertura a la zona propia de la limpieza y sondeo. Consideramos que se trata de una entrada, si bien no hay restos muy definidos. Es estrecha, con 60 centímetros de abertura, y usa un espacio en la roca para introducirse dentro del castillo. En este punto aparecieron gran cantidad de clavos. No descartamos que fuera una entrada secundaria, acceso a la parte norte que sirviera de paso de ronda o incluso de entrada principal.



Figura 35. Ortzorrotz. Posible entrada entre muros. Lado noreste del castillo.

Sondeo en el ángulo sureste del muro

Comenzamos retirando la UE100 (estrato vegetal) compuesta por hierba alta, difícil de retirar, que creaba un manto duro y muy enraizado. Por otra parte, encontramos zonas donde predominaba el limo con gravilla sin hierba superior. Lo identificamos como UE100B. Esta tiene una potencia de escasos centímetros y las evidencias materiales son nulas.



Figura 36. Ortzorrotz. Inicio Sondeo.

Conforme retiramos la unidad UE100/100B nos aparece la cimentación de dos estructuras, que posteriormente veremos que tienen relación. La UE102 (muralla del castillo), y la UE101, situada junto al muro este. Entre ambas no hay conexión por el momento y designamos el espacio como UE104 o posible entrada al habitáculo.



Figura 37. Ortzorrotz. Unidades iniciales del sondeo.

Tras retirar la UE100 vegetal y UE100B asociada, emergen estructuras que identificaremos como unidades.

El espacio poco a poco queda claro, siendo una estructura en ángulo con cierre semicircular formando un arco hasta su unión con el muro sur. En su interior seguimos retirando el estrato UE100B, o estrato superficial de colmatación natural, hasta que aparece a continuación, y a escasos 10 centímetros de profundidad, una nueva unidad. La UE103. Esta unidad corresponde al ya conocido estrato de incendio, que nos ha aparecido en toda la excavación. Como en otros puntos, está compuesta por tierra negra, carbones, restos de piedra arenisca quemada, huesos de fauna quemados, etc.



Figura 38. Ortzorrotz. UE103 estrato de Incendio. Vista cenital.

Las pocas evidencias materiales nos aportan un dato relevante. Dos monedas medievales portuguesas del siglo XV (rey Alfonso V de Portugal), nos sitúan en el posible origen del estrato del incendio. En 1461, en el contexto de las contiendas entre agramonteses y beamonteses, algunos señores de Baztán (agramonteses) desalojaron a la guarnición beamontesa-castellana de este castillo tras un duro asedio. Posteriormente, el castillo se reedificó.

Este estrato nos aporta también otros materiales que pueden situarse en la misma fecha. Una punta de ballesta, clavos y cerámica vidriada, típica del siglo XV-XVI, con colores verde oscuro y color amarillento.

Tras retirar el estrato de incendio UE103, aparece un nuevo estrato de placa o pellas de arcillas llamativas, algunas cocidas, de colores rojizos y amarillentos, colocadas entre clastos o piedras para dar consistencia. Posiblemente, se trate de un suelo creado previo a la fecha analizada, puesto que se sitúa en un nivel más bajo que el incendio. Detenemos el trabajo para documentar esta nueva unidad como UE105. En la misma placa aparece algún fragmento cerámico y restos de fauna incrustada.



Figuras 39 y 40. Ortzorrotz. Detalle de la UE105.

Llegados a este punto, decidimos ampliar el sondeo para analizar la trayectoria semicircular de la UE101, y verificar si realizaba una unión con el muro principal. Para ello ampliamos 1 metro la longitud de la cata para estudiar toda la estructura en su totalidad y comprobar como el muro de trayectoria circular se solapaba al muro principal, sito al sur. Esto nos aportará un interesante documento gráfico desde el aire para analizar el tipo de estructuras.



Figura 41. Ortzorrotz. Ampliación sondeo.

La retirada fue sencilla. El manto vegetal, aunque con dificultad por su enraizamiento, se retiró e inmediatamente apareció la piedra de la estructura y un ángulo de la UE100B compuesta de limo, raíces y gravilla. En poco tiempo descubrimos la trayectoria final del muro y su anchura.

La estructura semicircular, que adopta algún ángulo al ser lajas rectas, nos muestra una colocación estudiada para crear dicha forma. Piedras alargadas, más anchas del resto en el punto que esta estructura precisa de más consistencia. Los espacios entre las lajas grandes lo colmatan con piedras más pequeñas y otras lajas medianas, algunas ya rotas por la presión y la erosión. En su exterior comprobamos como apoya en la propia roca natural con forma de conchas y estriada; algo que se hizo patente al finalizar el sondeo.



Figura 42 Ortzorrotz. Estructura semicircular UE101 que adopta en algún punto un cierto ángulo superficial, si bien en su perfil consiguen la forma de trayectoria circular. En un primer plano, a la izquierda de la fotografía, abajo, se distingue la roca natural en forma estriada. Las piedras apoyan directamente sobre la roca.

Una vez tomado los datos regresamos al sondeo del interior de la habitación. Seguimos en la unidad UE105 o placa de suelo, donde habíamos detenido momentáneamente el sondeo.

Al retirar esta placa, de la cual recogimos muestras para su posterior análisis, volvió a aparecer un estrato negro intenso, con carbones y, sobre todo, gran cantidad de huesos de fauna, entre los que destaca *Bos Taurus* y en menor medida ovicáprido. Es un

relleno vertedero, que debió crearse para formar la nivelación del suelo o incluso como zona de vertedero sin más. Los materiales se reducen a algún fragmento de cerámica (esporádico) y algunos clavos.

Este estrato lo denominamos UE106 y tiene una potencia considerable comparándolo con los estratos retirados hasta el momento. La nula aportación de materiales no nos permite clarificar si tuvo un uso como zona vertedero, cocina o colmatación usada como relleno para el suelo.

Tras retirarlo apareció la roca madre UE107. Es la roca estriada o escalonada típica en los afloramientos naturales de la zona. Esta realiza un buzamiento desde el norte al sur, y es donde apoyan las piedras directamente, sin ningún tipo de trabajo de basamento. Tal y como sucede en todo el castillo.

En la parte del muro principal el muro tiene una hilera que nos marca una zapata para estabilizar la estructura. Sobresale unos centímetros más. Su trayectoria es ascendente de este a oeste como podemos apreciar en la siguiente fotografía. La zapata coincide con el punto donde se encontraba el estrato de la placa UE105, lo cual nos aporta el dato de un suelo realizado a propósito, mientras que la UE106 es un relleno del mismo.



Figura 43. Ortzorrotz. Fotografía cenital de la parte final del sondeo.

Este dato nos resulta interesante para afrontar futuros proyectos y analizar el estrato a retirar.



Figura 44. Ortzorrotz. Señalización de las unidades en el perfil de la estructura. La potencia nos la muestra el jalón.

Una vez realizados los correspondientes trabajos en el sondeo, cubrimos nuevamente las zonas con el estrato extraído. De igual forma, reforzamos las zonas con más debilidad. El planteamiento plurianual intervendrá en una limpieza periódica, pero su fin es buscar un estudio de la fortificación y una reconstrucción digital. Una vez que finalicen los trabajos el yacimiento permanecerá tal como estaba antes de la intervención.



Figura 45. Dibujo a escala y croquis del cuaderno de campo marcando las distancias en detalle durante el análisis constructivo.

4. ESTUDIO FINAL SOBRE LOS DATOS RECOGIDOS¹⁵

El estudio realizado sobre estas tres fortalezas nos ofrece datos de gran interés. Por lo general los castillos roqueros, aun compartiendo características en cuanto a ubicación y construcción, tienen variaciones según su ubicación y tipo de roca. Por un lado, peñas alargadas, como el caso de Irurita y Aitzita, de formación caliza cretácica, con formas de puntas escarpadas, que cuentan con pronunciadas pendientes y escarpes verticales. Por otra parte, estudiamos peñas menos accidentadas, con más altitud y formaciones de rocas areniscas como es Ortzorrotz. Otro rasgo diferenciador es la altitud. En este caso hablamos de fortalezas emplazadas sobre pasos que no se sitúan a gran altitud, sino más bien a una altura idónea para controlar pastos cercanos cerca de pasos naturales que ejercían de puertas. Debemos anotar que estos castillos de la merindad de la Mmontañas se situaban en espacios diferentes a los sistemas defensivos fronterizos próximos al Ebro, donde si era primordial un control visual de un amplio espacio territorial.

En las fortificaciones roqueras el argumento visual no es primordial, en gran parte por lo accidentado del terreno, las condiciones meteorológicas con nieblas y nubes bajas y la amplitud del espacio. La función de estos castillos era variada. Por una lado, tenían la función de controlar el paso inmediato, desfiladero, foz o zona de tránsito comercial y militar. También ejercía de control de las aldeas cercanas y del contorno ganadero además del patrimonio real: molinos, ferrerías, salinas, etc. Su ubicación como hemos anotado no buscaba una altura importante y eso facilitaba contar con una pronta movilidad de tropas en caso necesario. Esta es la tipología de ubicación más común en estas fortalezas de la merindad de las Montañas y podemos citar muchos castillos roqueros que contaban con estas características: Gorriti, Ataun, Aitzita, Irurita, Beloaga, etc.

Otro apartado importante era la comunicación o alerta. Parece claro que se realizaba mediante instrumentos sonoros. La bocina, o cuerno. Sonidos roncós que alertaban a los habitantes de las aldeas, que, a su vez, amplificaban el sonido con ayuda del repique de las campanas. Todo sonido de alerta llegaba con facilidad a cualquier rincón del valle. Estos avisos ayudaban a guardar el ganado o recogerse ante posibles ataques.

Respecto a las características constructivas, hay diferencias en cuanto a la tipología de piedra, formas de realizar los paramentos y otros detalles.

La peña, escogida para la ubicación del castillo, se adaptaba para crear la fortaleza. Se desbastaba la roca para crear pasillos, escaleras y se realizaban entalladuras para

15 Este análisis recoge los numerosos trabajos realizados sobre la base documental medieval (fuentes primarias) referidas a las obras de los castillos y su posterior extrapolación a las diferentes actuaciones arqueológicas que hemos realizado hasta la fecha: castillos de Azkar (Urdax), Zaitegi (Zigoitia-Araba), Aitzorrotz (Eskoriatza-Gipuzkoa), Elosua (Bergara-Gipuzkoa), Petralata (Oña-Burgos), Irurita (Urdiain-Navarra), Aitzita (Etxeberri-Arakil, Navarra), Ortzorrotz (Ituren-Navarra), Isaba (Navarra), Monreal (Navarra), castillón de Sanguesa (Navarra), castillo de Guerga (Unzué), castillo de Garaño (Ollo-Navarra) y los trabajos documentales para Lekunberri y Donibane Garazi, entre otros puntos.

alojar la sillería, apoyándola sobre la misma roca con abundante argamasa. En muchos casos, hemos podido comprobar que tras el proceso erosivo solo nos quedan vestigios de estas labras o entalles en la roca.

Por el paramento, que aún se conserva, comprobamos que el castillo de Ortzorrotz tuvo una construcción en sillarejo «a seco», aprovechándose para ello de una piedra en laja arenisca idónea para montar piedra sobre piedra, puesto que permite mantener la estabilidad al tratarse de piedras planas, ásperas y de fácil colocación. Se extrajeron de la roca madre con suma facilidad y en algunos puntos se aplicó lodo para su fijación.

En Aitzita el paramento es pobre, de mampostería, y en Irurita de sillarejo, de más calidad. También se usaban ripios para nivelar las hileras, e incluso fragmentos de tejas. En ocasiones, aparecen piedras areniscas bien escuadradas. Este tipo de piedra se traían del exterior para usarlas en zonas que precisaban equilibrio, como esquinas de torres, muros, puertas, cambios de sentido de la muralla o portales. Era entonces donde el trabajo del maestro cantero era fundamental y precisaba de un buen trabajo y de un buen material.

Conocían técnicas y equilibrios: la presión del agua del aljibe la dispersaban mediante estructuras que soportaban y dividían las fuerzas de presión; o mediante la anchura de los muros, alambor o bóvedas estudiadas, para aguantar dichas fuerzas.

Para el paramento sencillo extrajeron la piedra de la misma peña, usando arenas de la propia cantera, por lo que esta tiene restos de esquirlas calizas pequeñas. Es posible que usaran algún tipo de criba para retirar los tamaños más grandes. Estas arenas limpias se acumulaban y recogían en cestos.

Era fundamental que las arenas estuvieran limpias, sin sales. Para su proceso de limpieza las exponían en zonas de cantera específicas, con el fin de que la lluvia las limpiara, o usaban arena de los ríos. Esto es visible en la composición de la arena, al encontrar pequeños fragmentos rodados de cuarcitas y otros restos de rocas que por la erosión fluvial tienen unas particularidades visuales claras.

En cuanto a los muros, sabemos que los maestros usaban medidas visibles: codos (40 cm), brazas (1,6 m) e incluso palmos y dedos. La anchura estándar para los muros al exterior era de 3 codos y la altura podía llegar a las 8 brazas dependiendo de la calidad del paramento o de la firmeza del cimientto. Los edificios internos tenían zócalos de 2 codos y estaban construidas en madera. Roble al exterior y haya al interior.

La cimentación podía fijarse en la misma peña, realizando previamente una entalladura, o en los vértices sobre una base preparada. Es seguro que para dichas obras los maestros contaron con ciertos elementos de seguridad, como entramados de madera para acceder a estos puntos sin temer por su seguridad.

Los muros finalizaban en almenas y contaban en muchos casos con un entramado de madera a modo de arqueras o paso de ronda protegido, pero no aparecen datos de una



construcción comenzada en piedra y terminada en empalizada, como hemos leído en algún trabajo referido a los castillos de Ataun y Ausa –Gipuzkoa–. En las obras en el castillo de Ausa se mencionan almenas en las reparaciones, y en Ataun *propugnacula*, que en latín se refiere también a las almenas¹⁶.

El único dato referido a empalizadas externas al castillo, o como barreras barbacana, se encuentra en San Juan de Pie de Puerto y en Pintano. Denominados en ambos casos «palenc».

Respecto al muro, para repararlo o construirlo se precisaba de una buena cantidad de piedras, arena, cal y agua. Todos estos elementos se debían transportar desde la cantera, río o calera hasta el pie de obra. Para ello se adaptaban los caminos con el fin de que los animales pudieran transportar los carros con el material. Posteriormente, era necesario llevarlo hasta el pie del castillo, ascendiendo por la peña si fuera necesario. En muchas ocasiones, con ayudas de mulos y alforjas, en otras con un trabajo en cadena. Es ahí donde en la documentación aparecen peones y fajeros, o personas que transportaban piedras.

En el castillo de Ataun, aun siendo muy pequeño, se precisaron, en 1294, cuatrocientos peones para los trabajos. Curioso que, en ciertas obras, incluso guardaban descanso a la hora del ángelus o en momentos puntuales establecidos.

Muchos castillos contaron con grúas o sistemas para elevar materiales desde la cima de la peña hasta la base. En la documentación se citan con nombres como *guindax*, torinos, etc. En la documentación hay referencias a los castillos de Peña, de Pintano, Peña redonda y Ferrera en el Moncayo, entre otros. En el castillo de Irurita contamos con cortes verticales, que permitían el uso de estos artefactos, pero no contamos con datos documentales al respecto.

A pie de obra se realizaba la mezcla para la argamasa con cal, arena y el agua. La cantidad o proporción dependía de la calidad de la cal y de la necesidad de tener más o menos calidad en la firmeza de la construcción.

A una cal de buena calidad la proporción de arena era mucho mayor, ya que se adhería con facilidad, mientras que a una cal de peor calidad era necesario más cantidad de cal. En algunos casos hubo que repetir la hornada, con el consiguiente gasto del que se tenía que hacer cargo el maestro¹⁷.

16 «[...] et in reficiendo menia dicti muri [...]», AGN, Reg. 34, f. 159v, año 1335. Reparaciones en Ausa. En Ataun se refiere a *propugnacula* o almenas en latín.

17 Un dato curioso se encontró mientras se investigaba la fortificación de Irulegi para un libro encargado por el Ayuntamiento del Valle de Aranguren (Sagredo, 2006a). AGN, Reg. 321, ff. 225v-226v, año 1416. En ese caso, el maestro erró en la realización de la cal y tuvo que dar explicaciones al rey.



Las rocas calizas se colocaban en el horno y en la parte inferior de este se realizaba el fuego para cocerlas. Durante nueve días con sus noches, se debía mantener el fuego en el horno, porque si no la hornada salía mal o no se conseguía el punto óptimo de cocción.

Para ahorrar cal, en los rellenos del muro se aplicaba una masa a base de lodo y/o arenas con muy pequeña cantidad de cal, y dejaban la mezcla rica en cal para las caras exteriores del muro, donde debía resistir mayor presión y en las zapatas.

También era frecuente la mezcla de teja molida y óxidos (*merdaferro* en la documentación) para darle más dureza y consistencia en ambientes húmedos. Este tipo de película rosácea, provocada por la teja triturada, se usaba en las construcciones romanas bajo el nombre de *opus signinum*. Las particularidades eran que fraguaba rápido en ambientes húmedos, no le afectaba el contacto del agua, por lo que hacía de impermeabilizante en las paredes del aljibe y zapatas exteriores, y, a su vez, tenía la particularidad de evitar la corrupción del agua; algo fundamental en estos castillos roqueros. En Aitzita la teja molida es visible, pero no está tan triturada como en otros lugares, siendo más esquirlas de tamaño pequeño; la coloración es amarillenta.

En algunos casos, la argamasa usaba gran proporción de cal, siendo casi una pasta pegajosa. Se usaba entonces para enlucir o revocar zonas importantes. En el aljibe de Aitzita se podía ver las marcas de dedos del maestro, mientras que, en algún punto, era evidente que había usado paletas para extenderla con cuidado por las paredes. Lo curioso es que no había usado para esa mezcla teja molida y, por tanto, la coloración no resulta rosácea como en otros aljibes.

El uso de madera era cotidiano para la construcción en estos castillos roqueros, tanto para viviendas como para torres y empalizadas. Los castillos roqueros usaron madera como elemento constructivo. No en vano las grandes torres de Leitza, Etxarri y Valcarlos eran de madera, por lo que debemos pensar también en el uso de esta para gran parte de las defensas; y es por este motivo que en muchos castillos hemos perdido referencias de su magnitud o los recintos, al no conservarse restos de sus defensas exteriores.

Como es evidente, el gran enemigo de estos castillos fueron los incendios, las tormentas y los vendavales, ya que desplazaban las losas-tejas del tejado, tumbaban cubiertas, o incluso las desplazaban a distancia, como sucedió en el castillo de Gorriti.

La fijación de la madera se realizaba con clavos de varias tipologías. Según los documentos había de muchas clases: de acenia, de *corualan*, *espuero*, de entablar, de *cornalera*, etc. En nuestro caso, comprobamos las diferencias en los tamaños y en las formas: los de cabeza tipo T estrecha para entablar, con tamaños que no suelen superar los 5 cm; los de cabeza redonda de varios tipos y tamaños; y los de fijar grandes listones de cabeza piramidal.

En Aitzita también apareció un clavo con una cabeza redonda de gran diámetro y vástago corto. Estos eran usados para entablar los maderos de la puerta, creando una protección de clavazón para protegerlo del lanzamiento de dardos y otros objetos. También se protegían con armazones de planchas para evitar que se prendiera fuego a la misma.



Por lo general, comprobamos que estos castillos tienen varios niveles defensivos, salvo el de Ortzorrotz, que podríamos situarlo en otra tipología, como hemos anotado.

En Aitzita contabilizamos al menos tres niveles comunicados con un sendero labrado y en Irurita otros tres niveles. La puerta se realizó en el punto más inaccesible, situándola tras un estrecho paso de pocos metros de longitud que discurre por la pared natural de la roca y con una considerable caída vertical a un lado. Este tipo de acceso tenía una doble función: defensiva, evidentemente, pero también psicológica, dado que no era fácil acceder, más aún sabiendo que no había escapatoria ni refugio en caso de ser alcanzado por un venablo.

En el interior los minúsculos recintos albergaban como podían algunas dependencias básicas. Su estrechez obligaba en ocasiones a usar el aljibe como plataforma de construcción de la torre del homenaje, aprovechando ya su forma, y quedando, por tanto, el depósito protegido por el cuerpo del torreón. Es el caso probable del castillo de Irurita, que como el de Ataun, situado a escasos kilómetros, nos muestra unas características constructivas, que nos podrían situar en una construcción realizada por el mismo maestro de obras, o e un periodo semejante.

Las torres del homenaje dominaban el pequeño espacio y contaban con puerta en alto, a la que se accedía mediante una escalinata que era retirada en caso de la toma inminente del castillo.

Respecto a los edificios, como hemos anotado, eran de madera, contruidos sobre la misma roca, por lo que las evidencias se reducen a tejas y clavos, sin restos de paramento. Es así como Irurita tenía al menos dos palacios, que no dejaban de ser dos viviendas más grandes que el resto, pero que, en cualquier caso, no tenía más categoría que una caseta de madera muy rudimentaria.

Los materiales cerámicos en los tres castillos son escasos. En el caso de Aitzita predomina la cerámica vidriada verdosa y marrón oscura, en Irurita colores melosos y verdes, además de cerámica común de tipo de ollas cerrada de cocina, y en Orzorroz, el escaso lote, también nos muestra cerámica vidriada.

Los restos de armas o puntas de venablo son escasos en Aitzita y Ortzorrotz, pero abundantes en Irurita, lo que nos demuestra la tensión vivida en esta región fronteriza durante el periodo medieval que transcurre entre los siglos XIII-XV.

Por lo general, las puntas de ballesta son de diferente tipología, y su tosquedad va en relación a su antigüedad. A medida que las defensas corporales eran más sofisticadas, como las corazas en el siglo XIV-XV, las puntas tenían un diseño específico para poder atravesarlas. Así, por ejemplo, en el siglo XII las cotas de malla se podían traspasar con venablos y puntas piramidales; en cambio, las protecciones pectorales del periodo gótico precisaban de más potencia de disparo (ballestas de arco de acero con carga mediante manivela o armatoste) y viras estilizadas.

En dos de los tres castillos hemos realizado un trabajo superficial sin completar el estudio. En el castillo de Irurita aún se precisa finalizar la investigación en varios puntos de la peña. En el castillo de Ortzorrotz sería muy interesante sacar la planta del castillo, analizar la situación de sus elementos y realizar a posteriori una reconstrucción virtual con bastante exactitud, pero, en ese caso, sería preciso un impulso institucional local, y en el castillo de Aitzita hemos realizado una consolidación y sencilla musealización del lugar, mostrando el aljibe de forma completa¹⁸.

El estudio de fortificaciones roqueras continua con la intervención en otros castillos, con el fin de conseguir un estudio completo y conocer en su conjunto todos los datos referidos a su construcción: materiales utilizados, técnicas, etc. Para este fin iremos extrapolando las referencias documentales con los hallazgos arqueológicos para acercarnos con exactitud a esta parte de la investigación. Consideramos que debemos continuar con la investigación y seguir avanzando en las formas constructivas de estas interesantes fortalezas.

5. DATOS GENERALES DE LOS TRES CASTILLOS

Altitudes de la peña donde se ubican los castillos

Aitzita-Peña Las Dos Hermanas: 750 m.

Irurita-Peña Gaztelu: 670 m.

Ortzorrotz: 890 m.

Tipo de peña

Aitzita: caliza arrecifal.

Irurita: calcarenitas bioclásticas y caliza arrecifal.

Ortzorrotz: areniscas y conglomerados cuarcíticos.

Niveles defensivos

Aitzita: tres niveles defensivos; acceso en cortado.

Irurita: tres niveles defensivos; acceso en cortado.

Ortzorrotz: un solo nivel. Cuenta con foso defensivo.

Superficie utilizable

Aitzita: 106 m² el nivel superior. Con los otros niveles: 172 m².

Irurita: 247 m² en el nivel superior. Con los otros niveles: 317 m².

Ortzorrotz: 113 m². Posiblemente, aprovechó espacios próximos al castillo que no tienen excesiva pendiente para albergar tropas en caso de necesidad.

18 Debemos agradecer las facilidades e interés mostrados por los ayuntamientos de Arakil, Irurtzun y los vecinos de Etxeberri e Irurtzun.



Dotación de hombres¹⁹

Aitzita: 5 a 10 hombres. En algún periodo solo figura un guarda de llaves.

Irurita: 10 a 12 hombres. En situaciones de guerra hasta 40 hombres. Fue un castillo muy castigado²⁰.

Ortzorrotz: 8 a 10 hombres. En situación de guerra llegó a contar con 20 hombres, como en el año 1378 durante la guerra con Castilla.

Tipo de trabajo del paramento y construcción

Aitzita: mampostería caliza unida con argamasa. Para la argamasa se usa arena de cantera con grava pequeña. Se añade teja triturada en suelos y en mayor cantidad en zonas de contacto de humedad.

Irurita: mampostería-sillarejo. Caliza. Unida con argamasa. Arena de cantera. No aparecen más añadidos. Cal blanca al exterior y arenas en su interior.

Ortzorrotz: Sillarejo. Lajas de arenisca. «Construcción a seco», con lodo para fijación.

Elementos materiales

Aitzita: piedra y madera en viviendas.

Irurita: piedra y madera en viviendas y torres atalaya.

Ortzorrotz: piedra y elementos de madera sobre muros.

Elementos recuperados

Aitzita: aljibe, restos del torreón y detalles de accesos.

Irurita: aljibe, vivienda labrada, muralla nivel 1, detalles de escaleras.

Ortzorrotz: restos de los muros, torre en ángulo, entrada acceso desde el norte y calzada medieval de acceso en el cortado de la peña²¹.

Control visual

Aitzita: paso creado por el río Larraun y la comunicación con los castillos de Orarregi y Garaño.

Irurita: paso de Sarabe, valle de Sarabe, camino de Ziordia hacia Pamplona y visión de Gazteluberri: entrada de puerto de Etxegarate.

Ortzorrotz: pasos desde Doneztebe; alturas de Belate y contacto visual con Mendaur.

19 El número se deduce por las referencias al número de efectivos en la documentación o, en ocasiones, por los cahíces de trigo de suministros que se enviaban a los castillos; por lo general, el consumo semestral por persona era de dos cahíces (1 cahíz de trigo equivale a 12 fanegas o 666 litros de capacidad). Dicho envío se realizaba dos veces al año, coincidiendo con las celebraciones de la Virgen de agosto, el 15 de agosto, y Santa María Candelaria, el 2 de febrero. (Análisis documental en Sagredo, 2015).

20 Los castillos más expuestos, y donde más enfrentamientos se han dado, han sido los de Gorriti, Leitza, Irurita y Buradón. En menor medida también Toloño, Assa, Ferrera y Petilla de Aragón. Las villas medievales más expuestas fueron las de Laguardia y Viana. El complejo defensivo más poderoso fue el de Estella seguido del de Tudela. Pamplona no tuvo defensas tan fuertes y fue uno de los motivos de su pronta rendición en 1512.

21 Una segunda campaña facilitaría recuperar la entrada, situación de la torre, cisterna y posibles dependencias.

Distancias próximas

Aitzita: con Garaño 8 km. Con Orarregi 4,6 km en línea recta y con San Miguel de Aralar²² 11 km en línea recta. Ambos puntos se ven perfectamente.

Irurita: con Ataun, siguiendo la calzada de Bernoa, 14 km –media jornada a caballo–; con Gazteluberri 8 km en línea recta; también visión directa de la peña de Gazteluberri.

Ortzorrotz: con Leitza 17 km, siguiendo la calzada –media jornada a caballo–; con Santesteban 6,6 km en línea recta. Punto visual.

6. LISTA DE REFERENCIAS

6.1. Fuentes documentales

AGN = Archivo General de Navarra: Sección Comptos: documentos, registros primera parte, papeles sueltos; Cartularios reales; Fondo varios: Papeles Rena.

AGS = Archivo General de Simancas.

6.2. Bibliografía

Altadill, J. (1934-1936). *Castillos medioevales de Nabarra*. Donostia-San Sebastián: Euskal-zaleak.

Altuna, J. (1974). Restos óseos hallados dentro de una cerámica medieval en Jentilen-Laihoa (Urdiain, Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 18, 425-426.

AGN = Archivo General de Navarra. (1952-1974). *Catálogo de la sección de comptos: documentos* (52 vols.). Pamplona: Aramburu.

Barandiarán, I. (1974). Dos vasijas comunes medievales de Urdiain. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 18, 421-424.

Carrasco, J. (coord.). (1999a). *Acta vectigalia regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda real de Navarra. Serie I: Comptos reales. Registros: tomo I: Registros de Teobaldo II, 1259-1266*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra.

Carrasco, J. (coord.). (1999b). *Acta vectigalia regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda real de Navarra. Serie I: Comptos reales. Registros: tomo I: Registros de la Casa de Francia. Felipe el Hermoso, 1284-1287*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra.

Carrasco, J. (coord.). (1999-2005). *Acta vectigalia regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda real de Navarra. Serie I: comptos*

22 En el año 2013, durante la intervención arqueológica, avisamos al Ayuntamiento de Arakil de un incendio que se estaba produciendo en una nave aislada. En poco tiempo se pudo contener el incendio y, por tanto, comprobamos que la comunicación visual del castillo no solo era para sucesos de guerra o policiales, sino para un control total y protección del espacio ante cualquier adversidad.



- reales. registros (1280-1282.1283...1315)*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra.
- Castro, J. R. (1952-1964). *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos* (t. I, vol. XXXVI). Pamplona: Diputación Foral de Navarra.
- Idoate, F. (1974). *Catálogo de los cartularios reales del Archivo General de Navarra: años 1007-1384*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra.
- Idoate F. (1978). *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Guerra. Documentos. Años 1259-1800*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana. Diputación Foral de Navarra.
- Jimeno Jurío, J. M. (2008). *Colección documental de Sancho VII el Fuerte (1194-1234)*. *Archivo General de Navarra*. Pamplona: Ed. Pamiela.
- Leizaola, F. (1974). El yacimiento Jentilen Laihoa en Urdiain (Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 18, 413-419.
- Martinena Ruiz, J. J. (1980). *Navarra, castillos y palacios*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
- Martinena Ruiz, J. J. (1994). *Castillos reales de Navarra (siglos XIII-XVI)*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra.
- Orella Unzué, J. L. (2001). Gipuzkoa eta Nafarroaren arteko harremanak 1200. urtean = Gipuzkoa y sus relaciones con Nabarra y Castilla en 1200. En J. L. Orella Unzué (coord.), *Gipuzkoa versus Castilla. Konkista, ituna eta eskubide historiakoak. 1200-2000. Conquista, pacto y derechos históricos*. Donostia-San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Sagredo Garde, I. (2006a). *El Castillo de Irulegi*. Mutilva: Ayuntamiento del Valle de Aranguren.
- Sagredo Garde, I. (2006b). *Navarra: castillos que defendieron un reino. De Laguardia a Foix y del Moncayo al Goierri* (vol. I). Pamplona: Pamiela.
- Sagredo Garde, I. (2015). *Castillos que defendieron el Reino. Nuestra gente. Nuestra historia* (vol. V). Pamplona: Pamiela.
- Satrústegui, J. M. (1973). La cueva artificial «Jentilen-Sukaldea» de Urdiain. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 13, 5-28.
- Satrústegui, J. M. (1974). El ojo «Jentilen laihoa» de Urdiain. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 18, 407-411.

